

Datos biográficos

Originaria de Tampico, Tamaulipas, México, con licenciatura en Historia del Arte en la Universidad Femenina de México. Investigadora independiente de la historia regional huasteca durante la colonia española. Desde 1980, es Cronista Historiadora de Tampico el Alto, Publicaciones: *Tampico el Alto, Actualidad, Leyenda e Historia*. Ed. del H. Ayto. de Tampico el Alto, Ver., Ediciones de 1985, 1987, 1990, 1997 y 2010; *Intento de Colonización de la Sierra de Malinchen del actual territorio de Tamaulipas...* Univ. Autónoma de Tamaulipas, Inst. de Investigaciones Históricas. Edit. Jus, México, 1988; *Presencia y Esclavitud del Negro en la Huasteca*. Univ. Autónoma de Tamaulipas, Inst. de Investigaciones Históricas, Grupo Edit. M. A. Porrúa. México, 1989; *Piezas de Indias. La Esclavitud Negra en México*. Inst. Ver. de Cultura, Veracruz, Ver., 1991; «*Raíces Africanas en la Población de Tamaulipas*», en «Presencia Africana en México», Coord. Dra. Luz Ma. Martínez M., Dir. Gral. de Culturas Populares, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1994; *Los Indios de Santander-Tamaulipas*, PACMYC, Dirección General de Culturas Populares, y Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, Cd. Victoria, Tam., 1996; *Raíces Africanas en la Población de Tamaulipas*. Univ. Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas. Edición del Depto. de Fomento Editorial de la U.A.T. Cd. Victoria, Tamaulipas, 1998; *Leyendas y Cuentos Huastecos*. Al alimón con Lic. Francisco Martínez de Jesús, compilador. Ed. en huasteco y español por el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Tamaulipas, Cd. Victoria, Tam., 1998; *Misiones de la Huasteca Potosina*. Instituto de Cultura de San Luis Potosí, 1999; «*La Desembocadura del Río Pánuco*» en «Tampico, Cuna de Sueños Huastecos», Grupo Editorial Milenio, Tampico, 2007; *Entorno Mágico de la Huasteca*, Sría. de Cultura del Gobierno del Estado de Oaxaca, Oax., 2010 y *Memorias del General Narno Dorbecker Mancilla*. Compilación y Transcripción. Gobierno del Estado de Tamaulipas, Cd. Victoria, 2010.



María Luisa Herrera Casasús

Resumen

Como resultado de las exploraciones septentrionales efectuadas por los españoles en el siglo XVI, hubo algunas migraciones indígenas desde aquellos confines que aportaron a nuestro país su bagaje de lengua y cultura, y que terminaron fundiéndose con las etnias locales. Una de ellas, muy importante para nuestro Estado, fue la de un grupo de

indios originarios de la península de la Florida, a los que llamaron “olives”, tal vez por el color oliváceo de su piel, término empleado por los españoles de esa época.

El establecimiento de estos indios en un pueblo y misión, al que se llamó Tamaholipa, o “lugar de los olives”, dio el nombre de “Tamaulipas” a nuestra entidad.

Palabras clave:

Migraciones indígenas originarios Florida olives
Tamaholipa - Tamaulipas

Los Olives de Tamaholipa

MARÍA LUISA HERRERA CASASÚS

*A la memoria del ilustre historiador
Lic. Juan Fidel Zorrilla, ex-di rector del Instituto de Investigaciones
Históricas de la UAT, en testimonio de gratitud.*

INTRODUCCIÓN

Como resultado del avance en las exploraciones septentrionales efectuadas en la región por los españoles durante el virreinato, hubo algunas migraciones indígenas desde aquellos confines que aportaron a nuestro país su bagaje de lengua y cultura, y que terminaron fundiéndose con las etnias locales. Una de ellas, muy importante para nuestro Estado, fue la de un grupo de indios originarios de la península de la Florida, a los que llamaron Olives, tal vez por el color oliváceo de su piel, término empleado por los europeos de esa época.

El establecimiento de estos indios en un pueblo y misión, al que se llamó Tamaholipa, dio el nombre de “Tamaulipas” a nuestra entidad. Esta denominación ha dado origen a múltiples disertaciones y discrepancias entre prestigiosos historiadores, e innumerables hipótesis se han elaborado para explicarla.

El presente trabajo ofrece una teoría distinta a las actualmente aceptadas, basada en la acuciosa lectura de los relatos que se publicaron al arribo de aquellos indios legendarios en el siglo XVI, sustentada sobre nuevas investigaciones y con un enfoque geográfico respecto a su origen.

TAMAULIPAS

El Estado de Tamaulipas, situado en el noreste de la República Mexicana, debe su nombre a las dos serranías antaño denominadas Tamaholipa Oriental y Tamaholipa Occidental, situadas respectivamente al sur y al centro de la llamada Costa del Seno Mexicano durante la dominación española.

Esta región del litoral del Golfo de México fue colonizada a partir de 1748 por el coronel José de Escandón, quien la nombró entonces Colonia del Nuevo Santander, sujeta al gobierno virreinal de la Nueva España. Con posterioridad a la Independencia de México se le denominó Estado de las Tamaulipas.

Sus límites comprendieron, al norte, desde el río Nueces (hoy perteneciente a Texas, EUA) hasta la confluencia de los ríos Tamesí y Pánuco, rematando por el occidente en la Sierra Madre Oriental.

Es importante señalar que el Estado forma parte de la región huasteca, considerada el límite septentrional de Mesoamérica, y cuya cultura milenaria se manifiesta en numerosos sitios arqueológicos que aún albergan los restos de importantes centros ceremoniales. Asimismo, en el centro del territorio se encuentran otros vestigios de edificaciones que no se han identificado plenamente, pero que prueban migraciones muy antiguas a esta región. El Estado, en la época del virreinato, estuvo poblado por diversas etnias nómadas que recorrían los campos dedicadas a la recolección, caza y pesca. Algunas de esas tribus fueron hostiles a la penetración española, por lo que a la zona sur se le denominó Banda de Guerra.

Se dice que en 1544, el religioso franciscano Fray Andrés de Olmos fundó al pie de la sierra del sur de la entidad, un pueblo y misión denominado Tamaholipa, con un grupo de indios originarios de la Florida, a los que llamaron Olives. El establecimiento de este pueblo fue por tanto, el primer asentamiento efectuado por los españoles en la Colonia, marcando el inicio de la evangelización en el noreste y el primer intento de la colonización que se llevaría a cabo a partir de finales del siglo XVIII.

FRAY ANDRÉS DE OLMOS

No se puede concebir la historia del actual Estado de Tamaulipas, sin iniciarla con la mención del connotado evangelizador y pacificador fray Andrés de Olmos (1491-1571), religioso es-

pañol de la Orden de San Francisco, quien tuvo particular ingerencia en la pacificación y evangelización de esta zona en el siglo XVI.

Este personaje reviste gran importancia en la elaboración de este trabajo, debido a que algunos autores antiguos mencionan que acarreó unos indios desde la Florida y los instaló en un pueblo y misión denominado Tamaholipa, al pie del arroyo del Cojo, junto a una sierra, al sur del actual estado de Tamaulipas.

Fray Gerónimo de Mendieta, quien conoció y trató personalmente a fray Andrés durante los viajes que éste hacía a la ciudad de México a la celebración de los capítulos, en su *Historia Eclesiástica Indiana*,¹ concluida en 1596, dice:

Fray Andrés era originario de tierra de Burgos, cerca de Oña, pero habiéndose criado algún tiempo con una hermana casada en Olmos, de allí tomó el apellido. A la edad de 20 años ingresó al convento de Valladolid, de la Orden de San Francisco de Asís, cuyo guardián era fray Juan de Zumárraga. Promovido éste último al obispado de México, lo trajo consigo a la Nueva España en 1528. Aprendió aquí las lenguas principales, de las cuales escribió Artes y Vocabularios, como lo eran: la mexicana, totonaca, tepehua y huasteca, así como varios tratados sobre temas religiosos. Compiló además informaciones de varios caciques indígenas sobre su historia anterior a la conquista, redactando un tratado sobre las antigüedades mexicanas. Murió en Tampico el 8 de octubre de 1581 [sic].

Evitando que por su sabiduría y santidad lo nombraran prelado, se alejó de la comarca de México, pasando desde Veitlalpa [Hueytlalpan] a las sierras de Tuzapan [...] Después, dejando ministros en aquella tierra, pasó a la costa de la Guasteca, predicando por lo de Pánuco y Tampico hasta entrar en los chichimecas bravos, que confinan con la Florida.

Es importante hacer notar que las últimas líneas de esta aseveración dicen textualmente “predicando por lo de Pánuco y Tampico, hasta entrar en los chichimecas bravos, que confinan con la Florida”. La región septentrional de la Huasteca formaba, según los primeros mapas, parte de la Gran Chichimeca, término genérico

¹ Fray Gerónimo de Mendieta, (1525-1604), *Historia Eclesiástica Indiana*, 1596. Edición de 1956.

que incluía las etnias nómadas que la habitaban. No se hace mención de que hubiese penetrado a la Florida, entendiéndose lo que así se denominaba por entonces, esto es, la península del mismo nombre, o bien a la llamada “Costa Occidental de la Florida”, que cubría desde aquel sitio hacia el sur hasta el río de las Palmas, hoy de Soto la Marina. Esto es, que Fray Andrés estuvo evangelizando “entre los chichimecas bravos que confinan con la Florida”, en la región inmediata al norte de Pánuco y Tampico.

Este informe fue copiado en 1615 por fray Juan de Torquemada en su *Monarquía Indiana*, añadiendo que: “son más de cuatrocientas leguas (1,600 Km aprox.) hacia la parte del norte.” Se limita únicamente a asentar la distancia, sin mencionar que Fray Andrés de Olmos hubiera incursionado por esa zona.

Fray Agustín de Vetancourt,² a finales del siglo XVII, repite lo asentado por Mendieta, pero con un añadido de su cosecha, asentando que fray Andrés:

pasó a Pánuco y Tampico hasta llegar a los chichimecas bravos, que confinan con la Florida más de cuatrocientas leguas hazia el Norte entre gente bárbara [...] que se comen unos a otros [...], truxo los que pudo a recogerlos en poblado [...] porque los demás andan por el campo sin fabricar casas, ni tener siembras, y los pobló en Tamaholipa.

En otro texto añade también, sin fuente señalada, que fray Andrés “truxo de los campos que están que están entre la Florida y Tampico una nación que, por ser donde se crían olivas les llaman los Olivas, y Pueblo *Tama*, que quiere decir Pueblo olipa de los olivas, y así, son de lengua diferente de los Huastecas...”

Fray Agustín de Vetancourt fue acusado por Clavijero de ser “un mero copiante de Torquemada”, lo que es inexacto. Sin embargo, se le pueden detectar varios errores, por haber escrito su *Crónica de la Provincia del Santo Evangelio* (editada en 1698) recopilando informaciones muy anteriores a su crónica, recibidas de los frailes franciscanos que residían en el siglo XVIII en las misiones de la Custodia del Santo Evangelio, donde no existían textos ni registros es-

² Fray Agustín de Vetancourt, Teatro Mexicano, Crónica de la Provincia del Santo Evangelio, México, Porrúa, 1967, p. 83.

critos, sino únicamente tradiciones orales. Además, es el primero que menciona que unos indios bárbaros fueron acarreados por fray Andrés y depositados en el pueblo de Tamaholipa. Repite asimismo lo de las cuatrocientas leguas refiriéndose a la península de la Florida, ya bien conocida por entonces, al haber leído en Mendieta lo de que “confinan con la Florida”.

Sabemos de sobra que no había olivos en América en la época de los descubrimientos europeos, pero Vetancourt, conocedor de algunas lenguas indígenas, sabría o habría escuchado que en tének o huasteco, el prefijo *tam* en las toponimias significa “lugar” o “donde hay”. Lo que informa acerca de que los indios olives, allí asentados, poseían una lengua diferente al huasteco, se conoce muy bien a través de numerosos informes posteriores. Y como se dijo anteriormente, el término “olives” se debía probablemente a que los indios que habitaron Tamaholipa eran de un color más claro del de los huastecos, u “oliváceo”.

Como en toda investigación histórica, no existe una certeza absoluta de que haya sido Fray Andrés quien acarrió a los llamados Olives, como se creyó después del informe de Vetancourt, y sobre lo cual se tratará en este trabajo.

Basado en los datos anteriores de 1698, el inspector real Agustín López de la Cámara Alta, en su *Descripción General de la Nueva Colonia de Santander* de 1757, recién fundada, se refiere a los indios olives señalando “que vinieron de la Florida”.³

A Fray Andrés de Olmos, un personaje ilustre y polifacético, no cabe duda que se le pueden adjudicar algunas otras actividades realizadas no precisamente por él, sino por otras personas, como veremos posteriormente. Una de ellas es el supuesto viaje a la Florida, de donde se dice acarrió al sur del actual Tamaulipas unos indios y los situó en un poblado llamado Tamaholipa, junto a una sierra, en 1544. El historiador de la Huasteca, don Joaquín Meade, cita la siguiente información, que dice haber tomado de los historiadores González Barcia, página 24, y Bolton.⁴

Fr. Andrés de Olmos, Religioso del Orden de San Francisco, después de aver corrido las más distantes Provincias de la Nueva Espa-

³ Archivo General de la Nación. Descripción General de la Nueva Colonia de Santander.

⁴ Joaquín Meade, La Huasteca Veracruzana, Tomo I, México, 1962, Editorial Citaltépetl, p. 288.

ña, predicando y haciendo muchas conversiones, pasó a Pánuco y a Tampico, y llegó hasta los chichimecas Brabos, de los Confines de la Florida, más de 400 Leguas al Norte, recogió lo que pudo y poblólos en el Pueblo de Tamaholipa, y se bolvió a México.⁵

El señor Meade, entre otros, ha trazado una secuencia bastante aproximada de las épocas en que el Padre Olmos visitaba la zona huasteca, y la actividad que allí realizó después de su arribo a la Nueva España en 1528. Para los fines de este trabajo, es muy importante tomar en cuenta esos datos:

1) Fray Andrés viajó a Guatemala en 1530-31 en compañía de fray Toribio de Benavente o Motolinía, y a su regreso a México, decidió evangelizar la zona noreste del país, que por su clima ardiente y fragosidad del terreno no había sido muy visitada por los misioneros.

2) En 1532, año en que el Papa Clemente VII confirmó la creación de la Provincia de Santo Evangelio en México, se dice que visitó por primera vez las zonas del Totocanacapan y de la Huasteca, y que predicó entre las tribus bárbaras del sur del actual Tamaulipas. Las noticias iniciales sobre una primera y corta evangelización de fray Andrés en la zona huasteca nos las proporciona el citado Joaquín Meade, basado en las relaciones de Mendieta, Torquemada y del Alcalde Mayor de Pánuco Martínez de Loaisa.⁶

3) Por 1533, el franciscano se encontraba de nuevo en la ciudad de México, investigando sobre las antigüedades indígenas y preparando la recopilación mencionada con anterioridad. En noviembre de ese año,⁷ Fray Andrés firmaba en la ciudad de México una carta colectiva enviada al emperador Carlos V.

4) En el Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco, fundado por el obispo fray Juan de Zumárraga y el virrey don Antonio de Mendoza para educar a los indios comarcanos, era lector en 1536 el Padre Olmos, junto con otros ilustres franciscanos, como fray Bernardino de Sahagún.

⁵ Joaquín Meade, *La Huasteca Tamaulipeca*, Tomo I, México, 1977, Editorial Jus, p. 86

⁶ Joaquín Meade, *op. cit.*, T. 1, p.81.

⁷ Joaquín Meade, *Documentos Inéditos para la Historia de Tampico*, México, José Porrúa e Hijos, 1939, p. 7.

5) En 1537, en el convento de Hueytlan se encontraba fray Andrés, donde aprendió las lenguas totonaca y tepehua.

6) En 1539-1540 se hallaba en el convento de Ereytlalpa (Hueytlan), donde antes había estado fray Juan de Padilla.

7) En 1543 fue nombrado guardián del convento de Tecamachalco.

8) Se dice que al año siguiente, 1544, evangelizaba de nuevo en la Huasteca, habiendo erigido ese año la misión y pueblo de Tamaholipa, al pie de una sierra del sur del actual estado de Tamaulipas, con un grupo de indios de la Florida.

9) Por documentos se sabe que en 1546 se había visto con fray Bartolomé de las Casas, sin mencionar el sitio.

10) Al año siguiente, 1547, de nuevo en Hueytlan, actuaba de superior de su convento, donde terminó el “Arte de la Lengua Mexicana”. De allí salió hacia otro monasterio, el de San Francisco de Tlaxcala, y posteriormente compuso las Artes de las lenguas totonaca y huasteca, obra esta última que se dice la escribió en Ozuluama (norte de Veracruz).

11) En 1554 enviaba una importante misiva al emperador Carlos v, la que motivó que el virrey don Luis de Velasco autorizase la fundación en Tampico de una Casa y Monasterio de la Orden de San Francisco de Asís, la que se situó en la ribera sur del río Pánuco, cerca de su desembocadura. En ese mismo año el P. Olmos predicó entre las tribus nómadas de la región septentrional de la Huasteca, regresando a México para el mes de noviembre.

12) Visitó de nuevo “el río de Tampico” en 1556, y bautizó a los indios de los chichimecas bravos que vinieron en su busca después del mencionado encuentro previo de 1554. Para fines de este año se hallaba de nuevo en la ciudad de México, desde donde envió a Carlos v una carta el 25 de noviembre de 1556 ⁸, agradeciéndole los favores otorgados a los indios, y solicitándole le ayudase con frailes para Tampico, Tamaholipa, Tanchipa y la villa de los Valles, las nuevas misiones. En su escrito sugiere la conveniencia de que sean poblados tres ríos a la costa del norte: el de Palmas (hoy de Soto la Marina), el Bravo y el Ochuse (Mississippi), para amparo de la costa. El párrafo alusivo a este asunto dice textualmente: “lo

⁸ Cartas de Indias, publicación del Ministerio de Fomento en Madrid, cit. por J. Meade, Huasteca Tamaulipeca, T. I, p.90.

segundo, que se poblasen tres ríos a la costa del norte que son el río de Palmas y el río Bravo y el río de Ochuse, que es ya en la Florida, donde todos deseamos entre la palabra de nuestro Señor Jesucristo, porque tanto dizen de allí los que vinieron que parece otro mundo”.⁹ Nótese el “dicen de allí los que vinieron”, no “los que vinimos”.

Las fechas anteriores lo sitúan con bastante exactitud en los diferentes sitios donde se hallaba antes y después de la fundación del pueblo y villa de Tamaholipa con los indios olives de la Florida. ¿Cuándo obtuvo fray Andrés los datos sobre los ríos “de la costa del norte”, Palmas, Bravo y Ochuse? ¿Acaso en los cortos espacios de tiempo entre las fechas citadas realizó una expedición a La Florida, situada a más de 1,600 Km por tierra? Se debe tomar en cuenta que, para una expedición a esas lejanas tierras se necesitaba de una cédula real, un título de Adelantado y varios navíos resguardados por soldados y caballería. El viaje de ida y retorno tomaría como mínimo uno o dos años, suponiendo que los navíos se hallaran anclados frente a Tampico y adecuadamente armados para tal expedición. Y si había sido nombrado guardián del convento de Tecamachalco en 1543, ¿cómo habría podido fundar Tamaholipa en abril de 1544, con unos indios que habían arribado al Pánuco en septiembre de 1543, supuestamente acarreados por él?

El Lic. Antonio Martínez Leal, en su artículo titulado “Procedencia de los Olives”,¹⁰ dice:

El insigne investigador norteamericano Herbert Eugene Bolton escribió, en su breve ensayo ‘Preliminaries to the Spanish Occupation of Texas, 1519-1690’, que: ‘*On a later expedition, made in 1544, it is said, Father Olmos took back and settled at Pánuco the tribe of the Olives, thought by some to have been secured on Texas soil.* (En una posterior expedición, realizada en 1544, se dice, el Padre Olmos condujo y estableció en Pánuco la tribu de los Olives, la que algunos han pensado haber sido recogidos en suelo texano).

Por lo tanto, señala el Lic. Martínez Leal, que H. E. Bolton, con el “se dice”, esquiva cautelosamente la aseveración, recogien-



⁹ Joaquín Meade, Huasteca Tamaulipeca, T. I, pp. 90-91.

¹⁰ Antonio Martínez Leal, “Procedencia de los Olives”, artículo de “El Sol de Tampico” del 14 de agosto de 1982.

do solamente la noticia que da en Madrid el historiador Andrés González de Barcia ¹¹ en el siglo XVIII, quien, sin informar la procedencia del dato, escribió textualmente:

Fray Andrés de Olmos [...] pasó a Pánuco y Tampico y llegó hasta los chichimecas bravos, que confinan con la Florida, más de quatrocientas leguas hazia el Norte entre gente bárbara que se comen unos a otros, trujo los que pudo a recogerlos á poblado porque los demás andan por el campo sin fabricar casas, ni tener siembras, y los pobló en Tamaholipa... y volvió a México.

Fray Andrés se dedicó a evangelizar en el sur de Tamaulipas, oriente de San Luis y norte de Veracruz, dentro de la región Huasteca. Se dice que había iniciado su misión pacificadora y pobladora en Tamaulipas desde 1532, aunque algunos investigadores piensan que su estancia en la región fue corta. Se dice asimismo que en abril de 1544 fundó el pueblo y misión de Tamaholipa en frontera con los chichimecas bravos, con una nación de indios olives, originarios de la Florida.

De ser cierto, ¿de dónde los tomó? ¿Podría haber acarreado Fray Andrés unos indios de alguna parte cercana al río de las Palmas o más al norte, para poblar con ellos la misión de Tamaholipa, que se dice fue fundada en 1544 “con indios traídos de la Florida”? Analizaremos esa aseveración detalladamente en este trabajo.

Toda esta información, debidamente documentada cronológicamente, nos impulsa a desentrañar el origen de esos misteriosos indios que emigraron a nuestro país en el siglo XVI y que, con su presencia, se auxilió la pacificación de la zona y además dieron nombre a nuestra entidad federativa.

LA FLORIDA

Lo que hoy conocemos como Florida es una península del sureste de los Estados Unidos de América. Fue descubierta en 1513 por el conquistador español Juan Ponce de León el 2 de abril, un domingo de Pascua, la “Pascua Florida”, de donde tomó el nombre con que bautizó la tierra. Ponce de León recorrió sus costas y retor-

¹¹ Andrés González de Barcia Carballido y Zúñiga, Ensayo cronológico para la historia general de la Florida, 1523, Edit. Madrid, en la Oficina real.

nó en 1521 a lo que pensaba era una isla, tratando de establecer en ella una colonia. Recibió fuertes ataques de los indios por lo que se regresó a Puerto Rico, donde murió poco después.

Este descubrimiento motivó a otros expedicionarios a solicitar el permiso real para la conquista de una tierra que se veía muy prometedora.

A finales de marzo de 1519, desde la isla de Jamaica se embarcó Alonso Álvarez de Pineda con cuatro navíos y 270 hombres, unas seis semanas después de que el conquistador de México, Hernán Cortés, partiera desde Cuba. Su propósito era explorar la costa entre los descubrimientos de Ponce de León en la Florida y el sur del Golfo, esperando hallar un paso hacia el Océano Pacífico. Habiendo cruzado el canal de Yucatán, que separa a Cuba de tierra firme, los navíos continuaron al norte hasta la vista de la Florida, donde navegaron hacia el oriente, esperando hallar el pasaje que se suponía separaba la “isla de la Florida” del continente. Las corrientes los dirigieron hacia el poniente, y continuaron navegando hacia el sur y costeano el litoral del Golfo hasta encontrarse con la Villa Rica de la Vera Cruz, el primer asentamiento europeo en tierra firme en tierras mexicanas, fundado por Cortés.

Con posterioridad, Lucas Vázquez de Ayllón envió desde la Hispaniola una expedición hacia La Florida bajo las órdenes de Francisco Gordillo, quien desembarcó cerca de Cape Fear, Carolina del Norte, en 1522. Al recibir autorización del emperador Carlos v, partió Ayllón hacia dicha península al inicio del verano de 1526, para fundar la población de San Miguel de Guadalupe, en la boca del río Pee Dee (Bahía Winyah), Carolina del Sur. La colonia fue abandonada pocos meses después al morir el explorador y muchos otros a causa de una epidemia de fiebre.

Pánfilo de Narváez, con título de Adelantado, recibió la anuencia del emperador en 1527 para conquistar y gobernar provincias españolas desde el río de las Palmas hasta el cabo de la Florida. La empresa terminó en una serie de desastres. Narváez desembarcó cerca de la bahía de Tampa el 14 de abril de 1528, donde fue hostilizado por los indios apalaches. Vuelto a embarcar, alcanzó la costa texana en la isla de San Luis, pero su pequeña barca fue arrebatada por una tempestad que provocó que él y otros compañeros se ahogaran. Su expedición es muy conocida porque entre los po-

cos sobrevivientes se hallaba Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, el que partió a su accidentado viaje iniciado en Texas, derivando la atención de los españoles hacia esas tierras y motivando en Hernando de Soto el deseo de conquistar esa región.

El Adelantado Hernando de Soto, partiendo de la Habana, desembarcó en Florida en 1539. Atravesó varias entidades del actual Estados Unidos de América, combatiendo y aliándose con tribus indias. Llegó hasta el río Mississippi, donde murió por fiebre en 1542. El resto de su expedición, acosada por los indios y dirigida por Luis de Moscoso Alvarado, navegó de regreso hacia México.

En 1549 el dominico fray Luis Cáncer de Barbastro intentó entrar a la Florida, al oeste del río Mississippi, saliendo de San Juan de Ulúa, pero en la Bahía del Espíritu Santo fue muerto por los indios. Y la flota que salió hacia España desde San Juan de Ulúa en 1553, después de tocar la Habana fue arrojada por una tempestad sobre la costa de la Florida Occidental, actualmente de Texas, Estados Unidos de América. Con dos excepciones, los supervivientes fueron muriendo en su camino al sur hacia Pánuco.

Varios otros solicitaron licencia en los años consiguientes para poblar y conquistar la Florida con los mismos desastrosos resultados. A causa de estos sucesos, escribió probablemente fray Andrés de Olmos en su carta de 1556 al rey:¹² “Sabrá V. M. que me he visto ya dos veces con los chichimecas de la dicha costa al dicho río de Tampico, los cuales mataron, al dicho río de Palmas, a los españoles, que de los tres navíos se avían escapado y venían para Pánuco”.

¹³

El llamado río de las Palmas es actualmente el río Soto la Marina, situado al centro del actual Estado de Tamaulipas. Fue así llamado en 1749 por el colonizador coronel José de Escandón, natural de Santander, España, por un sitio del mismo nombre en Cantabria. El Lic. Juan Fidel Zorrilla en su obra *Crónica de Tamaholipa* (Cd. Victoria, Edit. Jus, 1986, 2ª. ed., p. 24) cita que

no sólo cartas geográficas comprueban la identificación del río Palmas, sino la propia *Historia General y Natural de las Indias* de Gonzalo

¹² Cartas de Indias, publicación del Ministerio de Fomento en Madrid, (cit. por J. Meade en Huasteca Tamaulipeca, T. I, p. 90)

¹³ Meade, Huasteca Tamaulipeca, T. I, p. 92.


Fernández de Oviedo, concluida en 1549, que en la parte conducente dice: “Desde el río Hermoso hay veinte leguas hasta el río de las Palmas, la vía del Norte, el cual río de las Palmas está en veinticuatro grados y un tercio, desta parte de la equinoccial y entre el río Hermoso y el de las Palmas está el río de Sanct Benito y el río de Montañas”. En otro párrafo se dice que “desde el río de las Palmas hasta el cabo Bravo se corren al nordeste cincuenta leguas”, agregando que “dicho cabo está en veintiséis grados y medio desta parte de la línea equinoccial”. La posición real es de 23 grados y cuarenta y dos minutos para la desembocadura del río Soto la Marina.

El 15 de mayo de 1563, el virrey don Luis de Velasco ordenaba a Gabriel de Aguilera, alcalde mayor de la Provincia de Pánuco,

que fuese a la costa de la Florida a rescatar a las siete mujeres y demás españoles que hubiese en poder de los chichimecas, y que iban en las tres naos que dieron al través de la costa, diez o quince leguas más allá del río de Palmas, pudiendo llevar como refuerzos o ayudantes a los indios que fueran necesarios de los pueblos de Tamaholipa y de Tanchipa, que estaban en frontera de los chichimecas, y esto, mientras no excedieran de doscientos que voluntariamente quisieran ir en la expedición¹⁴.

Podríamos aclarar también que el nombre de La Florida no comprendía únicamente la actual península norteamericana, sino que así denominaban en la época de los descubrimientos a toda la costa norte del Seno Mexicano o Golfo de México, desde la península hasta el río de Las Palmas (Soto la Marina), y en algunas ocasiones hasta el mismo río Pánuco. Se llamó Florida Oriental a la península y Florida Occidental o Costa de la Florida Occidental a la costa del Seno Mexicano. El llamado río Soto la Marina, se hallaba a 25 leguas de la villa de Tampico, lo que comprueba una vez más, que llamaban “costa de la Florida” o “Florida Occidental” a la costa que descendía desde la península hasta el río de Palmas.

Citamos como ejemplo que el virrey don Luis de Velasco ordenaba en 1563 a Gabriel de Aguilera, alcalde mayor de la Provincia

 ¹⁴ Meade, op. cit., T. I, p. 94

de Pánuco, que fuese “a la costa de la Florida a rescatar a las siete mujeres y demás españoles que hubiere en poder de los chichimecas, y que iban en las tres naos que dieron al través de la costa, diez o quince leguas más allá del río de Palmas”¹⁵

EXPEDICIÓN DE HERNANDO DE SOTO

Hernando de Soto, natural de Villanueva de Bancarrota, España, militó en Castilla del Oro, Nicaragua y en la conquista del Perú. Por las divisiones entre los conquistadores Almagres y Pizarros retornó a Castilla. El rey le concedió la conquista y pacificación de La Florida,¹⁶ por lo que, equipado con casi 1000 hombres, 10 navíos, clérigos y frailes, salió de Sanlúcar en España el 6 de abril de 1538, llegando tiempo después a Santiago de Cuba. El último de agosto partió para la Habana, y desde allí envió al Contador de la Armada Juan de Añasco con dos bergantines a costear La Florida. Este regresó a los dos meses con dos indios y la relación de lo que había hallado.

Nombró el adelantado por gobernadora a su mujer Doña Isabel de Bobadilla, hija del conde de la Gomera. Salió de la Habana el 12 de mayo de 1539 con 900 hombres, además de los marineros y 24 religiosos, siguiendo los pasos de Ponce de León, a pesar del fracaso de Lucas Vázquez de Ayllón y Pánfilo de Narváez. El día último del mismo mes surgieron en la Bahía del Espíritu Santo. Caminaron dos leguas al pueblo del cacique Hirrihiagua, quien huyó. Allí encontraron a Juan Ortiz, de Sevilla, superviviente de la expedición de Narváez, quien había escapado de los malos tratos de Hirrihiagua y se había amparado con el cacique Mucozo. Es importante hacer notar que Juan Ortiz hablaba la lengua indiana “porque había olvidado la suya”.

De Soto, muy contento por haber hallado al superviviente, lo llenó de halagos, así como a los indios que iban con él, y envió a dar las gracias al cacique Mucozo por el buen tratamiento hecho a Ortiz, ofreciéndole su amistad. Continuando su camino, “como a 17 leguas de distancia hallaron parras silvestres, nogales, morales, encinas, ciruelos, pinos y robles”.¹⁷

¹⁵ J. Meade, op. cit., p. 94.

¹⁶ Antonio de Herrera. Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra-Firme del Mar Océano. Década VI, Libro VII, Cap. IX, p. 160.

¹⁷ Id. Cap. X, p. 162.

Los expedicionarios recorrieron los estados actuales de Florida, Georgia, Carolina, Tennessee, Alabama, Mississippi y Arkansas, de los Estados Unidos de América, atravesando montañas, ciénagas y ríos. Descubrieron más de 40 provincias con nombres tales como Hirrihiagua, Acuera, Ocali, Vitacucho, Ossachile, Apalache, Osaliche, Urribarracuxi, Aute, Ochila, Ochuse, Cusitachiqui, Achalaqui, Xuala, Mavila, etc. Llegaron al Río Grande (también llamado Ochuse o Mississippi) en 1541, donde encontraron pueblos fortificados, indígenas bravos, tierras cultivadas y abundancia de perlas. En Cufitachiqui vieron oro, plata y perlas, recogiendo de éstas últimas después de cruzar el río Savannah. Su expedición e intento de conquista estuvo saturada de sangrientas batallas con indios belicosos, donde algunas veces alcanzaron el triunfo y otras la derrota.

En todo ese tiempo, los españoles se hicieron de aliados indios, de grado o por la fuerza, que los acompañaron en esas tierras, según se puede ver en el relato pormenorizado de esa expedición. Algunos de ellos, como hicieron los tlaxcaltecas cuando la conquista de Cortés a México, se aliaron con ellos para combatir a las tribus enemigas.

Se mencionan algunos datos que nos han sido de utilidad para elaborar la tesis aquí presentada, como que en la Provincia de Acuera, por la vuelta de Ocali hacia el nordeste,

porque se habían huido los guías, se tomaron 30 indios, los cuales con halagos y dádivas, guiaron al ejército 16 leguas por buena tierra, a la Provincia de Vitacucho [...] En el camino estaba un pueblo llamado Ochile. [...] el pueblo de Vitacucho, así llamado, porque los pueblos no tienen otro nombre, sino el de sus señores. [...] Hernando de Soto llevaba por intérpretes a cuatro indios [...] Volvió Juan de Guzmán diciendo que a 60 leguas de Aute estaba el puerto de Achusi, y llevó dos indios que de ahí tomó. [...] El Adelantado inverna en Apalache [...] y entre algunos indios se tomó uno de diecisiete años, criado de mercaderes que entraban por tierra.¹⁸

¹⁸ Id. Cap. XI, p. 164.

En esta información se relata que varios indios floridianos se iban incorporando al ejército de De Soto. También tomaremos en cuenta lo que se asienta en el Cap. XI, p. 164, de que “el pueblo de Vitacucho, [era] así llamado, porque los pueblos no tienen otro nombre, sino el de sus señores”, dato que podría explicar el nombre de Tamaholipa.

En el Libro VII, Cap. I, p. 130 se lee:

Mandando a un capitán que fuese con algunos caballos a correr el campo y a llevar algunos indios de servicio, volvió con pocos [...] Había unas indias que aderezaban de comer para sus amos españoles [...] Adolecieron muchos soldados e indios, de los que con ellos iban [...] Llegaron al río Grande [Mississippi] donde murieron a manos de enemigos y de enfermedad 100 hombres y 80 caballos, sin los indios de servicio, que no lo sintieron menos, por la gran ayuda que de ellos tenían...¹⁹

Se indica en este párrafo que unas mujeres indias se habían incorporado al ejército expedicionario, ya que preparaban los alimentos “para sus amos españoles”.

En el Cap. XIII de la misma Década Séptima, Libro Uno, año de 1541, se lee: “El cacique Cosaquí volvió a otro día y ofreció indios de guerra y bastimento para pasar un despoblado en siete jornadas hasta Cosachiqui”. El sufijo “chiqui” o más bien, la sílaba “quí” o “que”, parece que era utilizada para nombrar el pueblo que gobernaba el cacique. Leemos en el mismo capítulo XI que había un pueblo llamado Tolomeco, y otro Chalaque.

Observamos también en el Libro Uno, Cap. IV, Pág. 28, 1541, que al margen del escrito de relación llama el autor a los nativos “indios floridos de Chicosa” o Chicoza, ya que escriben la antigua palabra con una “c” con cedilla.

En el Capítulo V, se lee:



¹⁹ Id. Libro VII, Cap. I, p. 130.

El Adelantado salió de Chicosa y ganó por esfuerzo el puerto de Alibamo, y pasado el río Grande [Mississippi] llegó a Casquín”. En el mismo capítulo aparece como subtítulo: “Batalla de los castellanos con los indios floridos de Alibamo”. “Salidos de Alibamo, llegaron a Chisca, junto a un río que llamaron el Grande [...] Del otro lado del río había una provincia diferente. Los floridos dejaron la defensa del río Grande, pasaron el río y caminaron cuatro jornadas, y en unos cerros altos descubrieron un lugar de cuatrocientas casas en la ribera de un río con muy gran campaña de maizales y otros frutos, donde los castellanos fueron muy bien recibidos; y el señor, que se llamaba Casquín, envió a hacer ofrecimientos [...] y acogió al ejército de muy buena voluntad.

Como podremos notar, existían en la península congregaciones de cuatrocientas casas, y que había varios sembradíos de maizales y otros frutos, lo que demuestra que poseían un gran adelanto en su civilización y no andaban desnudos ni se comían unos a otros, como afirma Vetancourt.

Vemos también que el cacique floridano se llamaba Casquín, y sabremos más adelante que el nombre del cacique indígena de Tamaholipa se llamaba Casquín y el principal, Chasco Chin.

VIAJE DE REGRESO DE LA EXPEDICIÓN

Las vicisitudes, triunfos y derrotas de esta gran expedición, cuyo relato no forman parte de este trabajo, culminaron con la muerte de De Soto por fiebres malignas el 21 de mayo de 1542. El Adelantado, antes de fallecer, nombró en su lugar a Luis de Moscoso Alvarado.

El resto de la expedición dividió sus opiniones. Unos decidieron quedarse en la Florida y poblar allí, pero los oficiales de la Real Hacienda votaron por el regreso, mismo que realizaron en agosto de 1543, partiendo desde la desembocadura del río Mississippi. En el Capítulo VIII,²⁰ se lee: “Fueron nombrados por capitanes de los [siete] navíos, y embarcáronse hasta trescientos y cincuenta castellanos y como treinta indios, hombres y mujeres, en cada uno, de su propia voluntad, diciendo que antes querían morir con sus amos, que quedar allí”.

²⁰ Id., Década VII, Libro VII, 1543, p.139.

La mayoría de los indios, sin duda, eran los que se habían aliado con ellos para combatir otras tribus, y temían que al retirarse los expedicionarios quedaran en peligro de muerte. Hemos visto que, analizando el relato pormenorizado de la expedición, se mencionan varias veces a los indios que traían consigo, “unos como soldados o de servicio, y mujeres que les preparaban los alimentos”.

Tomemos en cuenta que se dice: “como treinta indios, hombres y mujeres, en cada uno”, refiriéndose a los siete navíos. Treinta indios en siete naos, nos da un total de 210 indios floridenses de ambos sexos, que partieron desde la Florida acompañando a los españoles.

Los expedicionarios navegaron “hacia el Poniente en busca de Nueva España, y llevando siempre a mano derecha la Florida, porque no sabían dónde estaban, ni llevaban aguja ni carta de marear ni instrumento para tomar el altura”. Costearon por el litoral del Golfo rumbo al río Pánuco en busca de compatriotas, donde llegaron en septiembre de 1543.

En la misma Década ²¹ se describe la salida desde la Florida, e informa que:

a puesta del sol vieron tierra, y un mozo dijo que conocía aquella costa, porque había navegado dos veces por ella, aunque no sabía qué tierra era, y que una parte, que parecía negra, era costa brava, y que continuaba hasta la Vera Cruz, y que otra parte que blanqueaba era costa de arena limpia y mansa, y que convenía antes de la noche llegarse a ella, porque si el viento les echaba en la costa negra, no había esperanza de salvar las vidas.

Recordemos que entre ellos se hallaba, entre otros, Rodrigo Rangel, quien había sido alguacil mayor de Santisteban del Puerto (hoy Pánuco, Ver.) en 1523, y conocía muy bien el sitio adonde se dirigían, ya que había acompañado a Cortés en la conquista de la Huasteca.

Dos carabelas tocaron tierra, y acordaron buscar a las otras cinco, y a pie y descalzos, “comenzaron su camino a una hora de noche por la orilla de la mar”.

²¹ Id. Cap. X.

Menciona también los hechos anteriores el P. Andrés Cavo:²³, quien manifiesta: “Vuelto [el virrey] Mendoza a México de la guerra de Guadalaxara, aquél supo haber aportado a Pánuco una embarcación con los residuos de la flota que mandaba [Hernando de] Soto é iba a la expedición de la Florida, que fue tan infeliz como la pasada; luego proveyó a que aquellos sugetos pasaran a México; éstos no parecían hombres, sino fieras, pues sus vestidos eran los pellejos de leones, osos y tigres”.²⁴

El inca Garcilazo de la Vega dice en *La Florida*,²⁵ que los sobrevivientes de la expedición “permanecieron en Pánuco unos 20 días, sublevándose posteriormente y reclamándose entre sí el no haberse quedado a poblar las tierras tan ricas de la Florida. Unos permanecieron en Santisteban [Pánuco], otros viajaron a la capital de Nueva España, algunos se fueron al Perú y no faltó quien entrara de religioso”.

Rodrigo Rangel, miembro de la expedición, que después de haber sido alguacil mayor en Santisteban del Puerto [Pánuco] en 1523, fue alcalde ordinario en Tenochtitlan, se unió en Cuba en 1539 a la expedición de Hernando de Soto, y en 1546 escribió en Santo Domingo un *Diario* muy detallado sobre la entrada a la Florida. Tal parece que su relato lo incluyó el cronista Herrera en sus *Décadas*.

En 1557 regresó a Pánuco como alcalde mayor de esta provincia. Conoció muy bien a fray Andrés de Olmos, ya que en ese año envió al monarca una carta elogiando su celo apostólico y recomendando se ayudase a fray Andrés en la pretensión que tenía de poblar los ríos de Palmas (Soto la Marina), Bravo, y Ochuse (Mississippi).

Don Joaquín Meade, en *La Huasteca Tamaulipeca*, (Tomo 1, p. 85) nos ofrece la siguiente referencia, tomada del *Epistolario de Nueva España* de don Francisco del Paso y Troncoso:

Sacra Cesárea Católica Magestad. La falta de no haber puerto ni manera de hacer relación a V. M. de lo sucedido en la tierra me ha hecho estar tanto tiempo sin avisar de lo que ha pasado: Agora ha placido a nuestro señor que compelidos de pura necesidad de no

◆ ◆ ◆ ◆

²³ Andrés Cavo, Libro 3°. 1544, 31 (2)-

²⁴ Antonio de Herrera, Década 7, Libro 7°, Cap. 1.

²⁵ Garcilazo de la Vega, *La Florida*, México-Buenos Aires, 1956, Fondo de Cultura Económica, pp. 429 y ss.

poder hacer otra cosa, nos convino desamparar la tierra por ser pobre y por la mucha falta de armas y cosas necesarias para la guerra que teníamos y también porque ninguna manera podíamos hallar para poder allegarnos a la costa de donde pudiéramos dar noticia de nosotros y de la tierra a V. M. por la falta de los bastimentos que hay en toda ella para que V. M. nos enviara a mandar lo que más fuera a su servicio [...] hicimos siete bergantines en que salimos con harto trabajo de la tierra como de la mar y plugo a Dios que aportamos a la villa de Pánuco que es en esta Nueva España [...] De México a dieciséis de octubre de mil e quinientos e cuarenta y tres años. Besa las Sacras Cesáreas manos de V. M. Pedro de Añasco.

Ya el 16 de octubre de 1543 se encontraban en la ciudad de México los supervivientes de la frustrada expedición de De Soto, excusándose de haber desamparado la tierra “por ser pobre”, cuando en Santisteban del Puerto afirmaban todo lo contrario.

DESTINO DE LOS INDIOS FLORIDENSES

Los aproximadamente 210 indios floridenses arribaron al Pánuco en septiembre de 1543, año en que Fray Andrés había sido nombrado guardián en Tecamachalco, y Tamaholipa se fundó, se dice, en abril de 1544.

Abandonados los indios en Pánuco por los españoles de la expedición de Hernando de Soto, que se habían trasladado a México, al Perú, o regresaron a España, se hubo de aceptar que, como aliados que fueron, se les instalase en un pueblo que les perteneciera. La Banda de Guerra o Frontera de Guerra, al sur del actual Tamaulipas, era el sitio idóneo para unos indios aguerridos y bastante civilizados.

No se puede afirmar de cierto si Fray Andrés o algún otro fraile o comisionado haya colocado en Tamaholipa a los recién llegados, pero los cronistas antiguos relatan que en el pueblo y misión de Tamaholipa se establecieron los indios llamados olives.

La fundación se efectuó ocho meses después del arribo de los indios floridenses, en 1544. De haber sido así, las fechas hablan por sí solas.

LA HUASTECA

La región llamada Huasteca, ya dentro de la denominada Mesoamérica, donde floreció la cultura de los indios huastecos o maya-tének, abarcó, según el historiador D. Joaquín Meade y varios arqueólogos, la zona meridional del actual estado de Tamaulipas, el norte de Veracruz desde el río Pánuco al río Cazones, la sierra oriental de San Luis Potosí, y pequeñas porciones anexas de los actuales estados de Hidalgo, Querétaro y Puebla. “La Costa de la Guasteca”, donde predicó fray Andrés de Olmos vendría siendo por lo tanto, la región costera de Veracruz y Tamaulipas, comprendida en la anteriormente llamada Gobernación de Pánuco, posteriormente “de Pánuco y Tampico”.

La Huasteca había sido sometida por los mexicas en conquistas sucesivas que se efectuaron unos 50 años aproximadamente antes de la conquista española de 1522. Los huastecos o tének, defensa septentrional de las tribus bárbaras, se habían ido replegando hacia el sur y el poniente de los ríos Tamesí y Pánuco, que delimitan los estados de Tamaulipas y Veracruz. La costa del Seno Mexicano quedaba mayormente habitada por tribus belicosas e indómitas.

La Gobernación de Pánuco incluía en sus inicios poblaciones como Santisteban del Puerto (hoy Pánuco, Ver.), Ozuluama, Tempoal, Tantoyuca Tanjuco, Tamuín, Villa de Valles y Huejutla entre otras, cuando estuvo gobernada por Nuño Beltrán de Guzmán. Hacia el norte quedaba la llamada Frontera de Guerra, a los pies de la sierra que llamaron inicialmente Malinchen. Este punto es de extrema importancia para el presente estudio, ya que al pie de dicha sierra se fundó un pueblo y misión denominado Tamaholipa, que posteriormente dio nombre a esa sierra y al actual estado de Tamaulipas.

TAMAHOLIPA

Al pie de una sierra del sur de Tamaulipas, junto al arroyo del Cojo, en abril de 1544 se instaló un pueblo y misión con unos indios originarios de la Florida, denominada Tamaholipa, según se dice, por el religioso franciscano Fray Andrés de Olmos, que evangelizaba la zona de la Huasteca.

Cabe la aclaración que el propósito de este trabajo es el de

demostrar que los indios floridos que acarreó Luis de Moscoso desde la península de la Florida son los mismos que habitaron el pueblo y misión denominado Tamaholipa. No se ofrecen todas las respuestas a las lagunas que desafortunadamente forman parte de esta historia. Se trata únicamente de desentrañar el origen de los indios nombrados Olives que se establecieron en Tamaholipa, y se ofrece a la investigación de otros historiadores el desentrañar sus faltantes.

Una cuestión, discutida por muchos, es el origen del nombre de Tamaholipa. Algunos misioneros (al menos dos de ellos) que reportan lo que allí sucedía, lo llaman Tamaolib. Unos dicen que significa “lugar de altos montes”, otros que “lugar donde se reza mucho”, ya que lleva el prefijo *tam*, “lugar donde hay” o “donde es”. Sin embargo, los hablantes de huasteco difieren de tal traducción, muy forzada. La que suscribe se inclina a creer que significa “lugar de los olives”.

El historiador don Joaquín Meade asienta que el pueblo y misión de Tamaholipa se construyó “en una loma larga unida a la sierra, en el nogalar que se encuentra a unos 300 metros sobre el nivel del mar, punto que está cercano al nacimiento del arroyo del Cojo que en aquella época llamaron río de Tamaholipa”. Este sitio corresponde actualmente al ejido de San Antonio Nogalar.²⁶

El primer virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, ordenó, por instrucciones del monarca español, una tasación tributaria. La más antigua efectuada en la zona huasteca fue la efectuada en 1541 por el comendador Barrios, seguida por la que realizó el alcalde mayor de Pánuco, Gómez de Villafañe, efectuada en 1544, según las declaraciones testimoniales de Francisco Nieto.²⁷

La misión encomendada a Gómez de Villafañe era con el fin de averiguar el estado de los pueblos de la Alcaldía, a solicitud del encomendero Vicencio el Corzo, en 1544. Este último afirmaba que las poblaciones se hallaban en mejores condiciones que durante la tasación del comendador Barrios de 1541. La comisión incluía la certeza de la afirmación y el envío de su parecer al virrey.²⁸

D. Joaquín Meade menciona que



²⁶ Id., p. 86

²⁷ Joaquín Meade, *Huasteca Veracruzana*, Tomo I, México, Edit. Citlaltépetl, p. 328.

²⁸ AGN, Ramo Mercedes, II, f. 231, apud José Miranda: “El Tributo Indígena en la Nueva España durante el Siglo XVI”. México, 1952, p. 320, cit. Por el Lic. Antonio Martínez Leal en “Presencia de los Olives”, artículo periodístico de “El Sol de Tampico” del 4 de agosto de 1982.

el 14 de febrero de 1547 fue visitado el pueblo de Tamaholipa que estaba entonces encomendado en Juan Ortiz, escribano, presentándose Chasco Chin, señor del Pueblo, Cauchin, indio principal y otros principales, los que dijeron daban de tributo al encomendero tres cargas de ropa cada año, cada cuatro meses otra carga de enaguas, cada cuatro meses un cestillo de cera, cada año ciento veinte gallinas, mas una sementera y cuatro indios de servicio para la casa; el encomendero dijo que le daban cuarenta sábanas, cien gallinas de la tierra, cien de Castilla y le sembraban dos cestos de maíz de media fanega, dos cestos de frijoles pequeños, otro cestillo de algodón y cuatro indios de servicio”.²⁹

Volveremos a citar el pasaje de la expedición de De Soto en la Florida que habla de Juan Ortiz: “El día último del mismo mes surgieron en la Bahía del Espíritu Santo. Caminaron dos leguas al pueblo del cacique Hirrihiagua, quien huyó. Allí encontraron a Juan Ortiz, de Sevilla, superviviente de la expedición de Narváez, quien había escapado de los malos tratos de Hirrihiagua y se había amparado con el cacique Mucozo. Es importante hacer notar que Juan Ortiz hablaba la lengua indiana ‘porque había olvidado la suya’. De Soto, muy contento por haber hallado al superviviente, lo llenó de halagos, así como a los indios que iban con él, y envió a dar las gracias al cacique Mucozo por el buen tratamiento hecho a Ortiz, ofreciéndole su amistad.”

Como en la información anterior se cita que Tamaholipa se hallaba encomendado en “Juan Ortiz, escribano”, es lógico pensar que se trata del mismo Juan Ortiz, de Sevilla, a quien se le dio por encomienda Tamaholipa, ya que había vivido mucho tiempo entre los floridanos y conocía perfectamente su lengua y costumbres.

En febrero de 1547, Juan Ortiz era el encomendero de Tamaholipa, el cacique se llamaba Chasco Chin, y el indio principal Cauchin o Cau Chin. Demasiadas coincidencias que habría que descifrar.

Juan Ortiz falleció el 20 de agosto de 1547, por lo que su encomienda se puso en Corregimiento y Cabeza de su Majestad.³⁰

²⁹ El Libro de las Tasaciones de Pueblos de la Nueva España. Archivo General de la Nación, 1952, pp. 333-334. Citado por Joaquín Meade, en “Huasteca Tamaulipeca”, Tomo I, Cd. Victoria, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, Edit. Jus, p. 86.

³⁰ Antonio Martínez Leal, artículo de “El Sol de Tampico” de enero de 1986.

Una de las interrogantes que saltan a la vista son los tributos que entregaba Tamaholipa a los tres años de haber sido fundada, según las relaciones de la época. Suena casi imposible para una población o encomienda que, según los informes, había sido fundada en abril de 1544, menos de tres años después (en febrero de 1547), ya pudiera tributar tal cantidad de bienes, entre productos agrícolas, aves, y aun ropa manufacturada (sábanas y enaguas), tres veces por año. Las telas de algodón eran tejidas por indígenas huastecos, y están clasificadas en los códices entre los tributos que daban a sus conquistadores previos, los mexicas. De los demás indígenas de la zona, no se sabe que practicaran ni la siembra del algodón ni los tejidos.

Es probable entonces que Tamaholipa estuviera en vecindad relativamente cercana de otros pueblos o comunidades indígenas de mayor antigüedad, o que ese sitio hubiese estado ocupado anteriormente por algún asentamiento indígena. Otra posibilidad sería el que la villa de Tamaholipa hubiese sido fundada previamente a la fecha estipulada, lo cual no tiene sustento en ninguna de las referencias históricas. Y por último, que el encomendero Ortiz hubiera entrenado a sus pobladores en la siembra del algodón y manufactura de tejidos, ya que parece que compartían la misión con otras etnias.

El Lic. Antonio Martínez Leal afirma en “Procedencia de los Olives”, artículo periodístico de El Sol de Tampico del 14 de agosto de 1982, que los mismos habitaban también otros dos poblados, Tampacolame y Tamapolitle, sin citar la fuente.

Asienta el Lic. Juan Fidel Zorrilla en su obra *Tamaholipa*, también sin la cita correspondiente, que “El 7 de abril de 1553 el visitador Diego Ramírez visitó, tasó y moderó el pueblo de Tamaholipa que ya estaba en cabeza del rey, en quince mantas cada año..”³¹

El establecimiento de Tamaholipa lo atribuye fray Agustín de Vetancourt, en su libro de 1698, a fray Andrés de Olmos, quien, en abril de 1544, lo puso bajo la advocación de la Pura Concepción de Tamaholipa. Todos los demás autores repiten lo anterior añadiendo algo de *motu proprio*. Sin embargo, el historiador D. Joaquín Meade duda de que en esa fecha hubiera sido levantado el monasterio fran-

³¹ Joaquín Meade, Huasteca Tamaulipeca, Tomo I, Cd. Victoria, Inst. de Invest. Hist., p. 333-334.

ciscano y la iglesia, ya que si fray Andrés estableció allí un convento bajo la advocación citada, debió haber sido después de la fundación de la Custodia de Tampico de 1554, o sea, por el año de 1556.³² No se considera imposible el que se pudiera haber establecido con anterioridad, pero la historia siempre estará abierta para nuevas investigaciones.

La cabecera de la Custodia de San Salvador de Tampico, franciscana, estuvo en el convento de San Luis de Tampico, pero a principios del siglo XVII o poco antes, se mudó dicha cabecera a la iglesia de la Limpia Concepción de Tamaholipa, según datos del Alcalde Mayor de Tampico en 1605. (cit. por J. F Zorrilla, en *Tamaholipa*, p. 14)

En 1556, en la carta de fray Andrés de Olmos al rey,³³ menciona los pueblos de “Tampico y Tamaholipa y Tanchipa y la Villa de los Valles [...] que son en la frontera para efecto de lo dicho” y pide frailes para esas “cuatro partes o pueblos a la raya de dichos chichimecas”. Agrega en la misma carta que “está ya de paz un escuadrón de chichimecas que anda cerca del dicho pueblo de Tamaholipa”,³⁴ que según varios historiadores se trata del pueblo de los maguages o maguaos, totalmente diferentes de los olives.

Fray Agustín de Vetancurt dice acerca de Tamaholipa:³⁵

El V. P. Fr. Andrés de Olmos, Primer Apóstol de la Huasteca, truxo de los campos que están entre la Florida y Tampico una nación, que por ser donde se crían olivos les llaman los Olivas, y Pueblo Tama, que quiere decir Pueblo olipa de los Olives, y assi son de lenguaje diferente de los Huastecas, fundóse al pie de unas cerranías donde viven Bárbaros Chichimecas, para ir conquistando gente indómita, que por estar entre espesas cerranías y tan fragosos riscos y barrancas no han podido llegar los Españoles, tiene cerca de manera de muralla, con puertas que se cierran de noche, y centinelas, que por sus cuartos hazen posta por estar cerca de ellos Barbaros, que les hazen hostilidad, aunque siempre han salido los Bárbaros vencidos, porque diez Olivas bastan para cinquenta [...] de los demás: son diestros en el arco, animosos y robustos... Aquí murió el V. P. fray

³² Joaquín Meade, op. cit., pp. 86-87.

³³ J. Meade, op. cit.p. 90. Ver carta anexa al final de este trabajo.

³⁴ Idem, p. 92.

³⁵ Fray Agustín de Vetancurt, De los Sucesos Religiosos, p. 91.

Andrés de Olmos, que fue trasladado a Tampico.” “Tampico [...] en la Iglesia están los huesos del V. P. Fr. Andrés de Olmos, que truxeron de Tamaolipa”.

El libro de fray Agustín de Vetancurt data del año 1698, y para entonces la Custodia de San Salvador de Tampico tenía su cabecera en la Villa de los Valles. Tamaholipa tenía religioso en su iglesia y convento, quien seguramente proporcionaba los datos citados por Vetancurt. La misión tenía ya 154 años de fundada, y de sus primitivos habitantes sólo quedaba la historia oral.

En 1582, los olives acompañaron a Luis de Carvajal en sus expediciones predatoras contra los indios de la sierra potosina, para sofocar la revuelta de Temapache y puntos comarcanos. “Sus amigos indios”, de Oxitipa y Tamaholipa “robaron las gallinas, el algodón, los caballos y la ropa en pueblos que estaban de paz”. Los indios serranos ya habían depuesto su rebelión y se juntaron engañados. Carvajal hizo allí más de 300 esclavos. “La participación de los olives de Tamaholipa, con su cacique o gobernador don Francisco a la cabeza, en la acometida para la aprehensión de los pacíficos indios de la región de Temapache [Tamápats], que arrojó el saldo de un muerto, muchísimos heridos, y el más doloroso, el de la reducción a esclavitud, es una página negra para la historia del pueblo que dio nombre a Tamaulipas ¡Buen amigo tenían en Carvajal!”, afirma el historiador Lic. Antonio Martínez Leal.³⁶

Don Joaquín Meade menciona que después, en 1584, Carvajal se hallaba en el pueblo de Tamaholipa. Había llegado a la región de Tampico y de Ozuluama desde 1567, así que probablemente conoció y trató a fray Andrés de Olmos.

Por lo mencionado, parece que los indios olives, aliados de los españoles, eran diestros en el arte de la guerra, y fueron solicitados en varias ocasiones para combatir a los indios hostiles. Les era permitido el uso de armas y caballos, a diferencia de los demás indígenas.

En el Archivo General de la Nación,³⁷ se halla una respuesta al Lic. Herver del Corral de parte del virrey don Luis de Velasco, que dice:



³⁶ Lic. Antonio Martínez Leal. Artículo en “El Sol de Tampico” del 11 de enero de 1986.

³⁷ Archivo General de la Nación, Ramo Indios, Vol. 5, Exp. 1053, del 27 de junio de 1585.

“Don Luis, etc., por quanto el Licdo. Herver de Corral, Alcalde Mayor de la Provincia de Panuco, me ha fecho relacion que en el pueblo de Tamaolipa de su jurisdicción, que es frontera y defensa de los pueblos de ella, hay algunos yndios principales exercitados en las armas por que siempre an servido defendiendo a los vezinos y naturales de los pueblos de los chichimecas vrvavos de guerra, especialmente don Diego de la Cueva, que es governador, don Pedro de San Luis, don Juan de Gusman, don Lucas de Gusman, don Gorge de Leon y don Juan Sanchez, y para que prosigan sirviendo en lo mismo y negocios que se ofrecieren y los enemigos se abstengan de yntentar de fazer daño como suelen, seria conviniente nonbrarlos por capitanes con que se animaran a hacer sus oficios con cuidado. Por tanto, atendiendo a ello, por el presente nonbro por capitanes del dicho pueblo de Tamaolipa a los dichos Diego de la Cueva, don Pedro Luis, don Juan de Gusman, don Lucas de Gusman, don Gorge de Leon y don Juan Sanchez, para que como tales hasta que otra cosa se provea y mande, tengan cargo y cuidado de la defensa de los dichos vezinos y naturales, acudiendo a los casos que se ofrescan con la gente que cada uno tuviere, con que la presenten ante el Alcalde Mayor de la dicha provincia y guarden su orden en los tales casos y en ellos puedan husar de las armas que tuvieren, así de las de españoles como de yndios y de cavallos armados para la defensa de su pueblo. Y acontecimiento que conviene que los yndios que tubieren debajo de sus parcialidades les obedescan so las penas que les pusieren, que da el huso de dichos oficios de los dichos capitanes, les doy Poder y facultad cual de derecho se requiere. Fecho en Mexico a veinte y siete de Julio de mill y quinientos y noventa y cinco años [1595]. Don Luis de Velasco. Por mandado del Virrey, Martín López de Gauna.

En 1602, el virrey conde de Monterrey declaraba que el pueblo de Tamaholipa pertenecía a la jurisdicción de la Alcaldía Mayor de Pánuco, según constaba en los libros de gobernación, por haberse separado la Alcaldía Mayor de la Villa de los Valles de la de Pánuco y Tampico.³⁸

³⁸ Joaquín Meade, op. cit., p. 102.

Como detalle curioso, se conserva en el Archivo Franciscano ³⁹ un recibo del maestro Juan Baptista Avendaño entregado al P. Alonso Peynado, que fue Custodio de la Custodia de Tampico, por 270 pesos que costó la pintura, dorado y grabado de la figura del Sagrario de Tamaolipa, fechado en 1607.

Existen numerosas menciones del pueblo y misión de Tamaholipa en los registros históricos. En una de ellas, de 1645, se relata que el capitán Alonso de León salió para comunicar comercialmente al Nuevo Reino de León con la Huasteca. Se reporta que se dirigió al sur y en tres jornadas de dieciséis días de Monterrey a Tamaholipa [...] logrando al fin entrar en Tamaholipa, recibéndolo fray Pedro Coronado, guardián del convento, el gobernador y los alcaldes, [...] entró con su gente y mercadería a la villa de Tampico [...] Preparado ya el regreso al Nuevo Reino de León cuando llegó carta del guardián, del gobernador y de los alcaldes del pueblo de Tamaholipa pidiendo socorro porque los chichimecas bravos habían atacado al pueblo de los maguaves situado a dos leguas de Tamaholipa y visita de ese convento [...] De Tampico partieron cuatro soldados con el capitán Joseph de Morales y Bartolomé de Payta, caudillo de Tamaholipa y 62 chichimecas residentes en Tampico, acompañando al capitán Alonso de León y a su gente. ⁴⁰

Decía el capitán Alonso de León: “porque los indios chichimecos habían dado en el pueblo de los mauhabes [*sic* por maguaves], dos leguas de Tamaulipa, visita de aquel convento, lo habían saqueado y muerto dos indios, el uno principal, y que cada noche cercaban y daban alarido al de Tamaulipa, y que estaban en punto de despojarlo.” Alonso de León partió a la defensa de Tamaholipa, acompañado del capitán Joseph de Morales, de cuatro soldados, 62 chichimecas de Tampico y de Bartolomé Payta, caudillo de Tamaulipa que, por lo visto fue el correo que había llevado la noticia del grave problema.

EXTINCIÓN DE TAMAHOLIPA

La extinción de Tamaholipa ocurrió aproximadamente en 1708, después de 164 años de vida, cuando hubo una gran batalla entre



³⁹ Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México, Cajas 40-44,

⁴⁰ Joaquín Meade, op. cit., p. 114.

los olives y los chichimecas.⁴¹

El Lic. Carlos González Salas, en su artículo periodístico de El Sol de Tampico, titulado “De Horcasitas, hoy Magizcatzin” (3), nos informa:

Las minas que hay en las montañas de San José y San Andrés las divide un valle de un cuarto de legua de ancho y algo más de una legua de largo llamado De las Ánimas, de donde nace y se forma de un ojo de agua el río de San Juan; hay diferentes vetas ricas; las conocidas son la Palma, San Andrés y la Concepción, ésta tiene cuatro estados de hondo, la descubrió y trabajó un hermano del padre Olmedo (léase Olmos), que residió en Tamaulipas, su plata con ley de oro, de la que hicieron los vasos sagrados..., y dice el capitán olive don Felipe Santiago de Sevilla, que se pusieron muy ricos y que todo lo han perdido en las continuas guerras y vinieron a esta ciudad en línea de pobladores con los indios huastecos que son sus parientes, pretendiendo pasar cuando se les permita con superior orden, a situar su segundo pueblo de Tancasneq, que dista doce leguas al sur de esta ciudad..., y juntos (con) los huastecos, por ser todos cristianos católicos viejos, y que no han de ser sujetos a misión, como pretende el padre de esta ciudad, sin(o) tener su iglesia y mantenerla como de antes y (ser) pobladores con el repartimiento de tierras correspondientes. (Cfr. Agustín López de la Cámara Alta, Descripción General de la Nueva Colonia de Santander, Archivo de la Historia de Tamaulipas, compilado y editado por Gabriel Saldívar. ⁴².

Este documento, como en otros casos, menciona datos no siempre correctos. El Padre Olmedo nunca visitó la zona, y no se tiene noticia de que fray Andrés de Olmos haya tenido algún hermano, ni que éste se hallase en la gobernación de Pánuco. Fray Andrés vino solo con fray Juan de Zumárraga, el primer Obispo de México, entre los famosos Doce Franciscanos.

⁴¹ J. Meade, op. cit., Tomo I, citando el Expediente 51 del legajo de Actas de la General Visita, existente en el Archivo de Gobierno, en Cd. Victoria, Tamaulipas, relacionado con la villa de Rayón, o sea San Antonio Tancaxneque.

⁴² Carlos González Salas, “De Horcaditas, hoy Magizcatzin”, (3) artículo periodístico en “El Sol de Tampico”, sin fecha conocida, citando a Gabriel Saldívar, primera serie, Tomo V. México, 1946, p. 97, con datos de La Descripción General de la Nueva Colonia de Santander de don Agustín López de la Cámara Alta, al hablar en el núm. 11, en la séptima inscripción en la ciudad de Horcaditas.

En el libro *Intento de Colonización en la Sierra de Malinchen... por don Benito Antonio de Castañeda...*⁴³ se encuentran datos relativos del cambio de Tamaholipa a Tancaxneque. En el Apéndice del mismo, se cita que en 1727, cuando los “mecos” mataron a los que cruzaron el río Pánuco hacia el norte a rescatar cera y sal, se pedía desde Tampico el concurso de los olives para el auxilio.

Entre las numerosas citas sobre Tamaholipa, se halla una de 1758, en la que don Felipe de Santiago, vecino de Horcasitas, capitán e indio olive de 60 años de edad, afirma que “hacía como 50 años habían desamparado Tamaolipa”.

En 1762, fray Ignacio Saldaña, Custodio de la Custodia del Salvador de Tampico, escribe el 1 de febrero de 1762 desde Valles al Ministro Provincial diciéndole: “... En la misma [Tamaholipa] creó el Venerable Olmos una Misión que se conservó hasta el año de once de este siglo [1711], en que prendiendo fuego al convento e iglesia, porque Dios fue servido libertó el Padre la vida con unos pocos de los indios fieles de la nación oliva, que se vinieron a esta villa [de los Valles]...”⁴⁴ En el resto de la carta se detectan varios errores en las fechas, porque el Arzobispo fray Joseph Lanciego pedía datos en su visita pastoral, y cada uno de los misioneros reportaban al Custodio lo que ellos habían escuchado en su respectiva misión, que en ese entonces no llevaba archivos escritos.

Por ejemplo, se lee: “El año de veinte (1720), el Ilmo. Sr. don Fray Joseph Lanziegos, entrado a su Visita en la Misión del Señor San Joseph (que hoy llaman Villa de Altamira), sacó al Padre Fray Phelipe Neri y Gómez para ponerlo de Interino en el Curato de Pánuco, y en el ínterin pusieron fuego a toda la Misión sin dejar otra cosa que las noticias...”

En primer lugar, en ese año San Joseph era Tancaxneque, no Altamira, y en segundo, fray Phelipe Neri no estaba en San Joseph sino el P. Fray Joseph de Ypiñarrieta. Fray Phelipe Neri se encontraba en Ozuluama, Veracruz, en 1720, donde firmaba los libros parroquiales (vistos y revisados por la autora), por varios años continuos. Y finalmente, el incendio a que se refiere ocurrió en Tancaxneque, no en San Joseph.

⁴³ Ma. Luisa Herrera Casasús, *Intento de Colonización en la Sierra d Malinchen del Actual Territorio de Tamaulipas por don Benito Antonio de Castañeda*, Alcalde Mayor de Pánuco y Tampico, Cd. Victoria. Inst. Invest. Hist. U.A.T., 1988.

⁴⁴ (Cfr. Caja 43/989 f. 2-8 del Archivo Franciscano)

En el Archivo Franciscano ⁴⁵, aparece un reporte del Custodio de la Custodia del Salvador de Tampico, fray Ignacio Saldaña, al Ministro Provincial, desde la Villa de Valles, el 1 de febrero de 1762, que dice:

Yo, para cumplir con lo que debo y me parece, he intentado formar un extracto dando razón de las Misiones perdidas, las causales que hubo, y los nuevos pueblos que ha ganado a la Corona esta Santa Custodia.

Por los años de el Señor mil seiscientos y noventa y ocho [1698], siendo Custodio de esta Sta. Custodia el R. P. Fray Joseph [de Spínola] Almonazid, los soldados de esta Villa [de Valles] condujeron a un Religioso, que los ancianos de esta población llaman Fray Miguel (sin acordarse de el apellido), a la Misión que llaman Villa de Santa Bárbara Tanhuinchín [hoy Ocampo], y dejándolo sin amparo lo flecharon los chichimecos, quemaron la iglesia, se robaron los vasos sagrados, y se fueron a la sierra de Tamaholipa, y a los veinte y dos días de flechado lo trajeron incorrupto a esta iglesia, no habiendo quedado de su sacristán mas que la mitad de su osamenta. En la misma sierra de Tamaolipa creó el Venerable Olmos una Misión que se conservó hasta el año de once de este siglo, en que prendiendo fuego al convento e iglesia, porque Dios fue servido libertó el padre la vida con unos pocos de los indios fieles de la nación oliva, que se vinieron a esta Villa. El año de veinte [1720], el Ilustrísimo Señor Don Fray Joseph Lanziegos, entrando su Visita en la Misión del Señor San Joseph (que hoy llaman Villa de Altamira), sacó al Padre Fray Phelipe Neri y Gómez para ponerlo de Interino en el curato de Pánuco, y en el ínterin pusieron fuego a toda la Misión sin dejar otra cosa que las noticias...”

Haremos un alto en el estudio de este escrito, que contiene varios errores atribuibles como los otros, a la carencia de archivos en las misiones, que solamente se regían por la historia oral, no siempre exacta. Su correspondencia se ha rescatado gracias a los archivos que resguardaba el Convento de San Fernando de México.

En 1720 fray Phelipe Neri estaba en Ozuluama, Ver. San Joseph era Tancaxneque y allí era ministro fray Joseph de Ypiñarieta. Otros

⁴⁵ (Caja 43/989 f. 2-8) de la Biblioteca Nal. de México)

datos nos hablan de la lucha de los olives contra los chichimecas, pero en 1708, no en 1711, fecha esta última la probable de la destrucción de Tamaholipa. El incendio de la misión mencionado en 1720 por los indios belicosos no se produjo en Tamaholipa, que ya no existía, sino en Tancaxneque, su segunda situación.

Continuamos con el reporte de fray Ignacio Saldaña:

De éstos son siete los pueblos que tiene Su Majestad, y los seis de ellos tan antiguos que se fundaron el año de quinientos treinta [1530], y con ser tanta su antigüedad, no ha podido el celo de los ministros reducirlos a perfectas congregaciones, porque la Misión que hoy empadrona cuatrocientas familias, dentro de un mes no tiene cincuenta. La causal que dan es la escasez que tienen de tierras y aguas, a causa de que los hacenderos se les han introducido hasta sus propios cementerios, y la defensa de estos miserables hecha por sus ministros, ha sido la causa de que padezcan y hayan padecido lo que Dios sabe; siendo así que antes que su Majestad hubiera hecho mercedes de estas tierras, ya eran pueblos de su corona [...] ...de suerte que aunque de Tampico hasta La Palma se mira de Oriente a Poniente, no es correcta la línea, sino un medio círculo imperfecto, que es la circunferencia del referido Seno [Mexicano] [...] Fue [Valles] villa volante, por eso se llamó de Ojitipa y de Tampaya, tomando denominación de los lugares de su situación, porque vino caminando en seguimiento de su conquista, y ganándole tierra al bárbaro, hasta introducirlo en la celebrada Sierra de Tamaolipan; que por su aspereza, y por no tener más entrada que la de una cañada estrechísima y larga, se ha hecho inconquistable; de suerte que ni la conquistaron los vecinos de esta Villa, que fueron el terror de el bárbaro chichimeco, ni en catorce años ha podido conquistarla el Coronel Escandón, aun habiendo proyectado ejecutarla en los días primeros. Tuviera mucho más vecindario, si para poblar el referido los Presidios que llaman de Horcasitas y Villa de Santa Bárbara [hoy Ocampo], no le hubieran sacado tanta gente; que de los indios olives que nos siguieron después del incendio de Tamaolipan, no nos dejaron uno, llevándose hasta los cantores y organista de la iglesia.

San Luis de Tampico – [...] las familias de naturales originales de la villa son solamente dos, que con veintisiete agregadas, [doce de las cuales eran olives, según una lista de enseres de la iglesia], hacen el

número de veinte y nueve].⁴⁶ “Es fecho en esta Villa de los Valles, en primero de febrero de setecientos sesenta y dos años [1762]. Fray Ignacio Saldaña, Custodio.

Los siguientes datos son extraídos de “Fundaciones Hechas por D. José de Escandón en la Colonia del Nuevo Santander”, por fray Vicente Santa María (Tomo II) y Cap. Tienda de Cuervo. Su fecha es 1749, más de 200 años después de la fundación de Tamaholipa. Dice fray Vicente: ⁴⁷

La nación de los olives fue la única, en la conquista de la Colonia, que dio algunos indicios de que no habían vivido sus mayores en tan grosera barbarie como los demás. Sabedores de que el Conquistador Don José Escandón emprendía su marcha hacia la costa, con todos los aprestos necesarios para la reducción de los bárbaros, se acercaron inmediatamente, ofreciéndole sus personas y conocimientos del terreno para la expedición. Aseguraron que “en tiempos atrasados habían tenido sus pueblos formados y bastante numerosos en la Sierra de la Tamaulipa oriental; que de ellos salían con la plata y oro que en cantidades sacaban del cerro Malinche, a proveerse de lo necesario en las provincias de fuera de la sierra; que en poder de los indios bárbaros se hallaban aun permanentes y útiles los paramentos de altar de que se servían en los usos de religión y que ésta se la administraban Padres que de cuando en cuando se acercaban a sus pueblos para este fin; que de tiempos muchos más antiguos sabían por sus mayores haber habido ente ellos uno de capacidad y valor bastante, para haberse venido de por detrás de la sierra hasta la parte del sur, con no poco número de gentes y los aprestos oportunos, para formar pueblos, en que de facto vivieron algún tiempo, gobernados en paz y hermandad, ocupándose en laboríos, en acopio de pieles y sacando mucha plata y oro de los cerros inmediatos; que habiéndoseles después suscitado una tenaz y continua guerra con los bárbaros, a quienes habían derrotado muchas veces, con el auxilio que les daban sus compañeros de fuera de la sierra, faltaron éstos en ayudarlos y se vieron en la necesidad de retirarse a la Huasteca,

⁴⁶ Ma. Luisa Herrera Casasús, *Misiones de la Huasteca Potosina*, Inst. de Cultura de San Luis Potosí, 199, San Luis, p. 42.

⁴⁷ (Tomo II, p. 391 de las “Fundaciones Hechas por D. José de Escandón en la Colonia del Nuevo Santander”)

donde su número había disminuido notablemente, acabado sus poblaciones en poder de los enemigos, y arruinado su industria con la emigración; que socorridos ulteriormente por los mismos de fuera de la sierra se restituyeron a sus antiguos pueblos, ya no en tanto número ni con tanta plata y oro como al principio; pero que, siendo por el tanto superiores las fuerzas de los bárbaros, se vieron obligados a retirarse con Padre que los enseñaba; que ahora, en fin, que se emprendía reducir a los salvajes, estaban ellos prontos a cooperar para vengarse de los agravios pasados que habían sufrido sus mayores y a establecerse, si se les permitía, en sus pueblos antiguos como estaban antes. [...] Que en dicha Sierra también es cierto se encontraron las ruinas de edificios antiguos, como llevo dicho y de que hacen relación los olives; que éstos fueron derrotados por los bárbaros no puede dudarse, y que su retirada fue a lo más fragoso y áspero de la Sierra como es la Huasteca.

Notoriamente, aun cuando se hacen mención de un antepasado: “que de tiempos muchos más antiguos sabían por sus mayores haber habido ente ellos uno de capacidad y valor bastante, para haberse venido de por detrás de la sierra hasta la parte del sur, con no poco número de gentes y los aprestos oportunos, para formar pueblos”, es natural que los recuerdos de los olives, después de 219 años de su llegada y el transcurso de ocho o nueve generaciones, abarquen solamente la época en que vivían en Tamaholipa.

El capitán don José Tienda de Cuervo reporta en 1763 lo siguiente: ⁴⁸

CIUDAD DE HORCASITAS.- Fundóse esta ciudad en 11 de mayo de 1749, con la advocación de San Juan Bautista; está situada en paraje elevado, árido y seco y pasa por su inmediación el río Jaumave, a quien dan el nombre de Guayalejo, que antes de llegar a esta población, a más del mucho caudal de agua que trae este río, se le unen los de Sabino y Río Frío que procedente la Sierra Gorda y más abajo se engruesa con el llamado Mantle [sic]; su temperamento por los informes de los vecinos, es sano [...] Compónese su vecindario de 73 fams. Con 363 personas incluso en éstos el capitán y solda-

⁴⁸ Estado General de las Fundaciones Hechas por D. José de Escandón en la colonia del Nuevo Santander, Costa del Seno Mexicano. Publicaciones del Archivo Gral. de la Nación, Tomo II, México, 1930, p. 72.

dos que S. M. paga en ella, según consta por la revista que pasé y se halla en el cuaderno de autos formados en esta población No. 6, folio 3, donde se manifiestan los bienes de estos vecinos, con los que no incluyo los indios Olives y Huastecos que lo son de razón⁴⁹ [o sea, que hablan el castellano], porque he de hablar separadamente de ellos a Vuestra Excelencia [...] Al vecindario de esta población hay agregadas dos naciones de indios, que desde su fundación se trajeron a ella para aumentarla, con la ayuda de costa de \$10.00 que se dio a cada familia, \$20.00 a las de los capitanes y \$15.00 a la del teniente; que la una de ellas es de olives y se compone de 21 familias con 71 personas de ambos sexos, en los que se incluye un capitán y un teniente que los mandan; la otra es de huastecos con 30 familias, y en ellas 107 personas con los dos capitanes; en unos y otros se hallan muchos de razón y todos cristianos, a quienes se les pasó revista. Según parece del citado cuaderno de autos de esta población, folio 6 vuelta, por los informes que he adquirido y por los que da el indio capitán de los olives, que se llama Don Felipe de Santiago, que es de muy buena razón y de 60 años de edad, proceden éstos del antiguo pueblo que sus pasados mantuvieron en la Tamaulipa Vieja y donde descubrieron la mina del Potrero de la Concepción, de cuyos metales sacaron plata, con que hicieron el cáliz, patena, vinajeras, platillo y crismera, de que se servían en la iglesia que tenían en aquel sitio, que habrá como 50 años que la desampararon acosados y perseguidos por los indios gentiles sus contrarios. Y que habiéndose ido a vivir y establecer a Tampico y Huasteca, los sacó de allá el coronel Escandón, cuando formó esta población agregándolos a ella, y se trajeron las campanas y plata que va referida y tenían de su antigua misión, que todo actualmente sirve en esta iglesia. [...] Y respecto de estar tratando de los indios de esta población, paréceme oportuno el lugar de hacer presente a V. E. la especie que tocado en satisfacción del Cap. 19 de la instrucción, sobre fundar un nuevo pueblo en la Tamaulipa Vieja y extender mi concepto de lo conveniente que sería aprovechar de las dos naciones de indios olives y huastecos, para formar con ellas aquel establecimiento, agregándoles un corto número de 20 familias españolas y el destacamento de tropa de que después trataré y así sería menos costosa la fundación. Estos indios apetecen volver a dicha Tamaulipa, porque como fue su antigua morada y en ella se criaron, le conser-

van grande inclinación y tendrían por premio de su lealtad el que se les diese ese establecimiento formalizándoles un pueblo con su gobernador, capitanes, justicias y Padre misionero que les asistiese [...] el río de que se sirve esta población es el Guayalejo [...], pero al paso de esta población no permite la saca de acequia, ni facilita la comodidad de regadío para la conveniencia de esta ciudad, cuya falta tiene a sus vecinos en la grande pobreza que acredita la revista, reducidos a tal miseria, que miraría como imposible su subsistencia de no esperarse que la saca de agua proyectada pueda sufragar en parte a ella [...] Muy preciso se hace el repartimiento de tierras, respecto de que hasta el presente no se les ha dado propiedad alguna de ellas a estos vecinos [...] De resolver V. E. que se funde la nueva población de indios huastecos y olives en la Tamaulipa Vieja, tengo por conveniente que desde el principio se destinen las tierras de los pobladores, repartiéndoseles en propiedad [...] A 6 leguas distante de esta ciudad en la Tamaulipa Vieja hay un mineral de cata abierta que llaman el Potrero de la Concepción, de la cual como queda dicho, es común sentir que se sacó la plata con que los indios olives fabricaron la custodia y demás alhajas referidas de que se sirve esta iglesia; y a una legua de aquí, hay otra mina que se llama de San Andrés, que también ha producido alguna plata; pero ambas están sin uso ni trabajo porque no hay quien se haya dedicado a él, ni las estrecheces de estos vecinos dan lugar a semejantes pensamientos, y las noticias que sobre este punto dan las declaraciones constan del cuaderno [Num.] 6 [...] Tengo manifestado a V. E. el miserable actual estado de esta población [...] el modo mejor que encuentro es de formar nueva población en la Tamaulipa Vieja [...] Siendo el atractivo de la plata el que más bien facilita el pueble y fomento de cualquier sitio, me parece sería muy del caso [...] el que V. E. mandase sacar algunas cargas de metales de las inmediatas minas, para que haciéndose ensaye de ellos en Guadalcazar, se evidencie su calidad, pues de ser tal cual la anuncian los informes, no puede dudarse haya muchos que se inclinen a su beneficio y que de éste resulte varias utilidades en favor de la Real Hacienda y ventajas a esta población, cuyo estado más compendiosamente hará ver a V. E. el adjunto mapita.

En el documento anterior se puede apreciar que aproximadamente en 1763, el deseo de los olives era regresar a su antiguo pueblo, Tamaholipa, no solamente por tener una mejor situación en cuanto a la fertilidad de la tierra y el trabajo de las minas, sino también por recordar que en el dicho pueblo y misión gozaban de mayor libertad y prerrogativas con respecto al gobierno español. Ya no tenían más conciencia de sus verdaderos orígenes, sino un recuento vago de los ancianos acerca de que habían “venido de por detrás de la sierra hacia la parte del sur, con no poco número de gentes”.

Huelga decir que no efectuó la repoblación de Tamaholipa por razones desconocidas, pero el nombre de su pueblo y misión dio el nombre al actual Estado de Tamaulipas.

APÉNDICE

OTRAS INFORMACIONES SOBRE TAMAHOLIPA Y LOS OLIVES

El ilustre investigador, D. Joaquín Meade,⁵⁰ nos ofrece copiosa información, que no siempre va acompañada de sus fichas documentales o bibliográficas. Asimismo, quien esto suscribe ha obtenido algunos datos del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México y del Archivo General de la Nación Mexicana, que cronológicamente nos ofrecen lo siguiente:

1544 – Fray Andrés de Olmos, religioso franciscano, funda Tamaholipa con indios olives, o maguaos, que trajo de la Florida Occidental. Dicha población tuvo iglesia, convento y presidio, así como un religioso encargado de ella. Dependía en lo espiritual de la Custodia del Salvador de Tampico, y de la Provincia del Santo Evangelio de México, del Sr. San Francisco.⁵¹

1550 – Tancaxneque era un pueblo antiguo huasteco, del cual aun se encuentran ruinas. En 1550 era encomienda de Telmo de Maeda; tenía 20 indios huastecos que no tributaban; sus términos eran tres leguas. Estaba a 10 leguas de Pánuco y confinaba con Tanzaquil, y se situaba a la ribera del río llamado Tamesí o “de Tampico”.⁵²

1607 – El Maestro Juan Baptista Avendaño entrega un recibo al P. Alonso Peynado, Custodio de la Custodia de Tampico, por \$270 pesos que costó la pintura, dorado y grabado de la figura del Sagrario de Tamaholipa.⁵³

1653 – Certificación del Alcalde Mayor, Cap. Laureano de Guevara, Alcalde Mayor de Pánuco con residencia en Tantoyuca, de que la “Religión de San Francisco” en la Provincia de Pánuco tiene tres casas: el convento de la villa y cabecera de San Luis de Tampico, la

⁴⁹ Nota: “De razón” se llamaba en esa época a los que hablaban el castellano-

⁵⁰ Joaquín Meade, Huasteca Tamaulipeca, Inst. de Invest. Hist. de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, Tomo I.

⁵¹ Idem.

⁵² Idem.

⁵³ Biblioteca Nal. de México, Archivo Franciscano, Cajas 42 a 44.

del Presidio de Tamaolipa, y el pueblo de Ozuluama, teniendo los tres conventos y ministros.⁵⁴

1663 – (30 de abril) – El convento de la Limpia Concepción de Tamaolipa tenía en esa fecha como Ministro a Fray Juan de Vargas, franciscano. Era Presidio y pertenecía a la Custodia del Salvador de Tampico.⁵⁵

1664 – Igual reporte.

1667 - (22 de Dic.) – El ministro era en esa fecha fray Francisco Yalaragorri.

1697 – (26 de enero) – Un reporte nos informa que Tamaholipa era llamada “Pueblo y Convento de Tamaolipa”, y “Pueblo de Nuestra Sra. de la Limpia Concepción de Tamaolipa”. Su ministro era Fray Francisco de Mendoza, quien recibía de sínodo [ayuda del rey] 18 pesos. La ración que daba el pueblo para sustento del mismo consistía en: “...dos pollos todos los días, carne, manteca, sal, chile, maíz, y dos candelas; y los viernes y sábados: huevos, pescado y legumbres que son menester..., y mantienen todo el año de cera la iglesia para las misas”.

El año de 1697 se termina el último informe referente a Tamaholipa en el Archivo Franciscano.⁵⁶

1708 – Probable desaparición de Tamaholipa por invasión de chichimecas. - D. Joaquín Meade, en su multicitado libro nos dice: “Según consta en el Exp. 51 del legajo de Actas de la Gral. Visita, existente en el archivo del gobierno de Cd. Victoria, relacionada con la villa de Rayón, o sea San Antonio Tancaxneque, el año de 1708 había tenido lugar una gran batalla entre los olives y los chichimecas”. Por otra parte, don Felipe de Santiago, capitán e indio olive de 60 años de edad, dice en Horcasitas en 1758, que “hacía como 50 años habían desamparado Tamaolipa”. (Fundaciones).



⁵⁴ Idem.

⁵⁵ Idem.

⁵⁶ Idem.

1718 – Se autoriza y ejecuta la primera expedición del capitán Benito Antonio de Castañeda, Alcalde Mayor de Pánuco y Tampico, con el fin de pacificar a los chichimecas de la costa del norte, y encontrar el cerro de Malinchen, buscando las minas.⁵⁷

Los siguientes reportes dan cuenta de Tancaxneque, un poblado a la orilla del río de Tampico o Tamesí, como refugio y continuación de Tamaholipa.

1720 – (Enero) Informes de los ministros franciscanos de la Custodia de San Salvador de Tampico con motivo de la visita del Arzobispo D. Joseph Lanziego a la Custodia.⁵⁸

- “...Tamaolipa, que es lo mismo que Tancasneque, tiene religioso”.

- “...Tamaolipa – se retiró a Tancasneque, que es lo mismo”.

- “...Tancasneque – tiene Ministro.”

- (19 de Nov.) “Desde 1718 que llegué de custodia al Convento de Valles [...] no he experimentado riesgo de indios bárbaros [...] y sólo he visto salir soldados cada mes a explorar los caminos..., de donde se infiere que hay riesgo... en estas fronteras, como en el Paraje y Misión de Tancasneque [...] que me han asegurado los padres ministros, hay riesgo [...] - Fr. Francisco de Vargas.”

1720 - Con motivo de la visita a la Huasteca del Arzobispo Lanziego, se encuentran archivados reportes que abarcan desde Oct. de 1720 a enero de 1721:

-”Tancaxneque – Esta misión tiene de feligresía 16 familias cuyo idioma es el Olib, totalmente distinta del Guasteco [...]

- Respuesta del P. Custodio a diversos cargos del Arzobispo: “...El Ministro de Tampico, tiene a su cargo la administración de la doctrina de Tancaxneque [...] por estar muy distante esta misión de Tampico, y necesitarse un religioso mozo y robusto [...]

- “En la misión de Tancasneque (alias) Tamaulipan [...]”.

- “En la misión de la Pura Concepción de Tancaxneque, en el curso de dos años que fui ministro de dicha misión y presidio [...] experimenté las muchas vejaciones que recibe dicha misión de los bárbaros [...] - Fray Antonio Parrilla Caro.”

⁵⁷ Archivo General de la Nación e Intento de Colonización... Ma. Luisa Herrera Casasús, Inst. de Invest. Hist. de Tamaulipas, Universidad Aut. de Tamaulipas, Cd. Victoria, 1988.

⁵⁸ Bibl. Nal. de México, Fondo Franciscano, Cajas 40 a 44.

- “Habrá como cuatro años que me ejercito de misionero en esta Custodia [...] y primeramente en el pueblo y Misión de Tancasneque (alias) Tamaolib [...] y en el tiempo que estuve en dicha misión, que fue más del año [...]” – Fray Felipe Neri Gómez.

- (20 de Oct.) “En la misión de la Concepción de Tancasneque (alias) Tamaulipas), se han convertido y sacado bastantes infieles.”⁵⁹

1720 – (19 de Nov.) “Desde marzo de 1728 que llegué al Convento de Valles, y desde junio que soy Custodio, no he experimentado riesgo de indios bárbaros, aun habiendo pasado los dilatados caminos, y lo agreste de sus bosques y malezas, y sólo he visto salir ocho o más soldados cada mes a recorrer y explorar los caminos, entradas y salidas de los bárbaros (según dicen), de donde se infiere que hay riesgo de enemigos en estas fronteras, como en el Paraje y Misión de Tancaxnequi... - Fr. Francisco de Vargas.”

- (20 de Nov.) – “En la misión de la Pura Concepción de Tancaxnex, en el curso de dos años que fui ministro de dicha Misión y Presidio, que está 30 leguas adentro distante de las poblaciones de cristianos, al norte entre bárbaros [...] y en esos dos años experimenté las muchas vejaciones que recibe dicha Misión de los bárbaros, por estar metida entre varias naciones de bárbaros, y estar cada día matando a los cristianos de dicha Misión en los caminos y las goteras de la Misión, y aun dentro de sus casas, no obstante el resguardo de sus soldados que el Rey tiene puestos en esa Misión [...]” Fr. Felipe Neri Gómez.

- (Dic.) – “Pueblo de Tancasneque, alias Tamaolib, sito entre bárbaros infieles que por todas las partes lo circundan”. (Se informa que hacía dos años habían tenido por ministro a fray Felipe Neri Gómez y luego a fray Joseph de Ypiñarrieta).

1721 – (Enero) “La Concepción de Tancasneque tiene 16 familias, todas de indios, y 26 pesos de recibo [...] La plata [ornamentos] es: tres cálices con sus patenas, una custodia con su pie, un incensario con su naveta, tres crismas, una concha, unas vinajeras con su plato, dos coronas de la Virgen. De bronce: 10 candeleros, un acetre, un fierro para hacer hostias. Pila bautismal, etc.”


⁵⁹ Archivo Franciscano, Bibl. Nal. de México, Cajas 40-44.

1721 – (Enero) Reporte del Custodio al Provincial Mancilla en su visita: “la concepción de Tancasneque tiene 16 familias de indios [...] La plata que tiene es: tres cálices con sus patenas, una custodia con su pie, un incensario con su naveta, dos coronas de la Virgen [...], bronce [...], una pila bautismal [...], su Ministro es: Fray Joseph de Ypiñarrieta”.⁶⁰

-”Los olives habían escondido bajo tierra los vasos sagrados, campanas y caudales de plata que adquirirían de unas minas que trabajaban en esos cerros. Al ser establecida la Colonia, los olives se agregaron como pobladores al capitán Francisco Barberena, y después, ya establecidos, fueron a su antiguo pueblo, donde sacaron una custodia, cáliz, vinajeras, copón y tres campanas, quedándose el resto y los caudales bajo tierra por no haberse encontrado el sitio preciso”.

61

Después de 1729, ya no se encuentra otro reporte de Tancaxneque en el Archivo Franciscano, fijándose esa fecha como su probable destrucción a manos de los bárbaros.

EXPEDICIÓN AL MALINCHEN.

1726 – Se concede nueva licencia para una segunda expedición al Malinchen al capitán Benito Antonio de Castañeda, Alcalde Mayor de Pánuco y Tampico. El Custodio fray Martín de Azevedo lo certifica, agregando que el Alcalde envió desde Pánuco 4 piraguas con los pertrechos, y dos cañones pequeños montados en campaña. Las piraguas llegaron “al río de este valle, en el cual real que se formó en él”. Iban 110 personas en la expedición, y más de 200 cabalgaduras. Encontraron de paz a los chichimecas e hicieron catas del mineral, sin descubrir la boca de la mina del Malinchen.

El 20 de mayo certificaba el P. Fr. Joseph de Ypiñarrieta, “Ministro actual de San Joseph, alias Tancasneque, que había sido nombrado capellán de la expedición del Cap. Castañeda, por ausencia del Custodio Fr. Martín de Azevedo. Al frente de la expedición se enviaba al Teniente Andrés Antonio de Zisneros, ya que el Alcalde Benito Antonio de Castañeda había quedado enfermo en la Misión de San Joseph (Tancasneque). El 4 de junio escribía: “Joseph de

⁶⁰ Biblioteca Nal. de México, Fondo Franciscano, Cajas 40-44.

⁶¹ Joaquín Meade.

Ypiñarrieta, Ministro de San Joseph y capellán de la gente del Cap. Castañeda”, relatando el retiro de dicho capitán por el rigor de las aguas y falta de salud, así como por desertión de la gente que traía de la ciudad de México. Su información la enviaba desde “la nueva población de San Antonio y Frontera de Tampico”, fundada en ese año, y que se hallaba situada “distante un tiro de fusil del río, y de las naciones [de indios] nuevamente atraídas, 7, 9, 11 y 12 leguas.”⁶²

En el reporte anterior debemos notar que el Presidio y Misión de San Joseph no se hallaba situado cerca de Altamira, como afirmaba el Sr. J. Meade en la Huasteca Tamaulipeca, sino en Tancaxneque.

1727 – Una Cédula Real enviada el 13 de febrero y reexpedida desde México el 8 de noviembre del año mencionado, concedía licencia al alcalde B. A. de Castañeda “para pacificar bárbaros de la costa del norte, y buscar el Malinchen.” El 28 de julio enviaba a México una comunicación el Capi. Castañeda, desde Pánuco, opinando que por la distancia, es conveniente fundar dos pueblos más aparte del que ya está fundado, y hacer población en el mineral. (Archivo Gral. de la Nación).

El 3 de junio escribía desde Tampico el Teniente Andrés Antonio de Cisneros al Alcalde Mayor de Pánuco, que a causa de “haber pasado 15 vecinos de la villa de Tampico para la costa del Norte a rescatar cera y sal, resultaron muertos 13 por los chichimecas de la ranhería de Morales, en la de los Zapotes, inmediata a la Barra del Maupate [hoy del Tordo]. Los otros dos escaparon huyendo al pueblo de San Joseph. Desea saber si ordena que se rescaten los huesos para enterrarlos en Sagrado, ya que para ello era necesaria la participación de soldados de Tampico, Pánuco, Ozuluama, y los olives. (Archivo Gral. de la Nación). Con San Joseph se referían probablemente a Tancasneque.

1728 – En su libro “Huasteca Tamaulipeca”, asienta el Sr. J. Meade que en 1728 se tomaban providencias para evitar el riesgo que amenazaba al pueblo y presidio de San Joseph, y que en 1729 (sin espe-

⁶² Archivo General de la Nación.

cificar fuente) los chichimecas quemaron iglesia, convento y presidio [guarnición], así como tres casas, matando a 23 personas entre hombres, mujeres y niños, y despojando a los muertos de sus cabelleras.

1729 - Fecha probable del incendio de la misión de Tancaxneque) o San Joseph), por los chichimecas. Había sido el segundo reducto de los indios olives de Tamaholipa. D. Joaquín Meade, sin citar la fuente, dice que había habido allí un presidio hasta ese año, ⁶³

1734 – En el archivo franciscano ⁶⁴ se informa que el P. Fray Joseph de Ypiñarrieta pasaba a ser Ministro en Ozuluama, según se aprecia en sus registros parroquiales. No vuelve a aparecer el nombre de Tancasneque en los reportes franciscanos de la Custodia del Salvador de Tampico.

1748 – En la entrada del Coronel Escandón, la Escuadra de Valles o de la Huasteca pasó al Tamuín, cruzando el río Tamesí, y pasando cerca de Tancasneque, conducidos por el Cap. Barberena, pasaron los olives al Nuevo Santander. En *Fundaciones...*, Fr. Vicente Santa María dice que los olives se ofrecieron al Coronel Escandón.

El 12 de diciembre de ese año, se efectuó la fundación provisional de Horcasitas (hoy Magiscatzin). Para abril de 1749 contaba con 30 familias de olives, 30 de huastecos y otros indios. A los olives se les designó el barrio de Santa Cruz, y a los huastecos el de San Miguel. ⁶⁵ Horcasitas pasó luego a quedar bajo la administración del Apostólico Colegio de San Fernando. Se fundó la Misión de Puente de Arce bajo la advocación de San Francisco Xavier, y a los mismos religiosos se les agregaron además las misiones de Tancaxneque y Tetillas. ⁶⁶ Es probable que se tratara de restaurar la antigua misión de Tancaxneque, que había sido destruida.

1749 - El coronel Escandón funda la villa de Altamira el 2 de mayo, y al pasar a Tancaxneque, encuentra dos cañones “de a doce” abandonados allí. Son los cañones que se abandonan durante la primera

⁶³ Joaquín Meade, op. cit., Tomo I.

⁶⁴ Biblioteca Nacional de México, Fondo Franciscano, Cajas 40 a 44.

⁶⁵ Joaquín Meade, op. cit. Tomo I.

⁶⁶ Archivo Gral. de la Nación.

expedición colonizadora de D. Benito Antonio de Castañeda en 1718.⁶⁷

1751 – Reporte referente a la Misión de San Luis de Tampico, que por entonces peregrinaba en el lugar conocido como “La Joya”, antes de ser refundada en 1754 en el actual Tampico el Alto, Veracruz, que se encuentra en el Archivo Franciscano: “Olives, 12 familias”. Agrega: “...de la plata que hay de Tamaholipa en esta misión, sólo se halla las piezas y no tiene este reclamo [...] La demás plata de Tamaolipa para en poder del capitán D. Manuel de Castro Correa y de don Esteban Purata, nuestro Síndico” Como dato adicional, se menciona en otro párrafo que las diversas Cofradías de San Luis de Tampico tenían 2 lámparas de plata, una grande y otra chica, 8 blandones de casi media vara c/u, 4 candeleros de plata, y una cruz de plata del peón.

1751 – En un comentario del Archivo Franciscano de México se menciona que en la lista no aparece el informe de la misión de Tancaxneque, y en el reporte de visita del Custodio del año siguiente ya no se menciona su existencia.

1757 – Según el reporte del Capitán Tienda de Cuervo, en *Fundaciones...*, había en ese año en Horcasitas 21 familias de olives con 71 personas, 30 familias de huastecos con 107 personas, y 96 indios palagüequés. Fray Vicente Santa María afirma que los olives se habían traído sus ornamentos de plata, que utilizaban en su iglesia.

Entre los residentes de la refundación de la villa de San Luis de Tampico de 1754, se mencionan 12 familias de olives, y asimismo aparecen como pobladores en la villa de Valles. Tal parece que los olives, transculturados con los huastecos y los españoles, se fueron fundiendo entre la población durante el siglo XVIII.

La sierra que tomó su nombre, Tamaholipa, repitió su nombre durante la fundación de la Colonia del Nuevo Santander en la actual sierra de San Carlos, por lo que se denominó a la primera “Tamaulipa la Vieja” y “Tamaulipa la Nueva” a la recién coloniza-

⁶⁷ J. Meade, id.

da. Después de la independencia de México, en 1824, tratando de borrar toda referencia a la dominación española, se tituló al Estado “de las Tamaulipas”, nombre que conserva hasta el día de hoy.

CARTA DE FRAY ANDRÉS DE OLMOS AL REY FELIPE II DE 1556

De: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ImageServlet>
23/08/2009

PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES

1 recto

S.C.C.M. (Sacra Cesárea Católica Majestad)

Recebí una letra de Vuestra Magestad con una provisión real por la qual manda que me ayuden acá con religiosos para Tampico y para qquellas provincias de chichimecas y que no tributen X (diez) años y promete de no los enajenar de la Real Corona. Por la memoria y mercedes hechas a un tan pobre capellán de V.M. y menor de los menores de la orden del seráphico San Francisco y a los religiosos suyos que acá sirven a V. M., y hecha a estos pobres yndios, Besadas las manos de tan alto príncipe con la devida reverencia doy las devidas gracias a nuestro señor Jesucristo y a V. M. que a gloria suya e bien de las almas ha sido servido enbiar tanto fabor, y porque me manda V. M. responder y avisar de lo que mas acá viere convenir.

Yten. Sabrá V. M. que yo vine de Tampico y no muy dispuesto a esta cibdad de Mexico en este mes de noviembre del presente año. Recebida por julio la dicha provisión, la qual presenté y fue obedecida como es razón y como en ella se contiene me dieron ciertos traslados inserta en ellos para las provincias que de paz vinieren, y el Visorrey me mandó dar por memoria el fabor que quería para lo dicho. Yo supliqué a esta Real Audiencia 4 cosas primero comunicadas con los perlados y con el Arzobispo y con algunos devotos religiosos, y quadrándoles les supliqué lo primero diesen frailes para quatro pueblos a la raya de los dichos chichimecas

que estará uno 15 ó 20 leguas poco más o menos en arco y casi todo se puede andar por agua como por tierra, estarán de Tampico cada uno 30 leguas poco más o menos y son los pueblos el dicho Tampico, y Tamaulipa, y Tanchipa y la Villa de los Valles o por allí cerca donde mejor viere que es la frontera para el efecto de lo dicho.

Yten. Lo 2º. supliqué se poblasen 3 ríos a la costa del norte que son el Río de palmas y el Río Bravo y el Río de Ochuse que es ya en la Florida, donde todos deseamos entre la palabra de Dios, porque tanto dizen de allí los que vinieron que parece otro mundo, y para esto y para el seguro de los dichos chichimecas salvajes y de los navíos, sería gran cosa que en lo mejor de los dichos ríos tuviese asiento y población de españoles por que tomada la puerta poco a poco ellos se vendrán a la Real obediencia, no conquistando sino dando buen exemplo etc.

Yten. Lo 3º. supliqué que los tributos se quitasen a los dichos pueblos que de paz están para mejor atraer por algún tiempo a los que con ellos confinan de guerra ayudándoles a poblar y para fundar sus iglesias. Lo 4º. supliqué que los corregimientos de la Cuexteca y Provincia de Pánuco se diesen y proveyesen a los que en Tampico hiziesen asiento y biviesen para amparo de aquella costa.

Yten. Respondió el Viso Rey que quanto al dar de los religiosos, él no era parte más de lo rogar a los perlados y el perlado provincial dize que V. M. mande venir de allá religiosos para tales trabajos que acá ay mucha mies y pocos obreros, y que él ya me dio compañero un año a para el buen principio en Tampico, hecho y cierto así es que el dicho provincial Frai Francisco de Bustamante, digno de memoria a favorecido, que en otra manera contrarios no faltavan en tan buena obra por hazérseles lexis etc. Y si de allá viniesen por letra del Gnal. (*sic*) mandándoselo V. M. para el bien particular no abría dilación, por agora dizen que hasta el capítulo no pueden mandar y para entonces no faltará escusa si en lo dicho V. M. no manda poner diligencia.

Yten. Quanto a la población dicha dificultosa la siente el visorrey pero a algunos religiosos parece que ay muchos que se pasean por estas partes a los quales V. M. da de comer, que allí podrían servir

del modo y manera que a V. M. mejor pareciere, o a lo menos se poblasen los dos ríos sobredichos que son el de Palmas y Ochuse.

Yten. Al quitar de los tributos de los dichos pueblos dize el Visorrey que esto es de V. M. que aliviarles hecha información que lo hará pero pues es poco en quitarlos algunos años parece se serviría Dios y V. M.

Yten. A lo de los corregimientos dixo los provehería el Visorrey en Tampico como lo pedí a los que allí fuesen a bivir. ya al principio por que entre tanto que V. M. otra cosa mande desde allí tendrá la costa algún amparo y el dicho pueblo de Tampico, de manera que aquellos chichimecas desnudos no les sean molestos y también los españoles bivirán más sobre aviso abiendo alli religiosos por que el trato de la sal del dicho pueblo es mucho y es su principal heredad y acuden a ella de munchas partes.

Yten. También parece a algunos que para el seguro de la dicha costa obiese en Ysla de Lobos puerto que dizen estar 4 leguas del río de Tuspa, donde seguro entrarán varcas y subirán 6 leguas por muy buen surgidero y que aya más de un puerto en tierra tan grande aun que se esté el de la villa para quien le quisiere con sus contrapesos, y el camino podrá salir bueno por Guachinango para Mexico o aya puerto en el río de panuco junto a Tampico donde se hallan 4 brazas y más con mar baxa como está jurado y tomado por testimonio estando yo en el dicho pueblo donde ay mucho lastre y buen agua y leña, mucha cal, mucha piedra para edificios, buenos campos y largos hazia México y tierra más fina que la Vera Cruz. Y afirman pilotos que meterán en el dicho río navíos de 300 toneles y más y dizen sería mejor moderar los navíos que no poner hazienda y vidas a tanto riesgo como en la Vera Cruz donde dizen que niño apenas se cría. Sabrá V. M. que me e visto ya 2 vezes con los chichimecas de la dicha costa *sin español* [NOTA: esta frase no está en la copia] al dicho río de Tampico los quales dizen que mataron al dicho río de Palmas a algunos de los españoles que de los 3 navíos que se perdieron abían escapado y venían para Pánuco, y si en Tampico estuviera la villa ellos fueran mejor socorridos según muchos lo afirman y de suyo está claro. Dióseles comida a los

dichos chichimecas y besaron la cruz y la mano y estuve con ellos 2 ó 3 oras y se les dio bien a entender de parte de Dios y de V. M. lo que les convenía. Dixeron querían paz y me dieron ciertas flechas en señal pero que andan alterados y temerosos por la matanza que en ellos hizieron ciertos años a, cerca de donde les vi, quando les hablé llamándoles con cautela teniéndoles celada y así no es de maravillar si an hecho pues les hizieron despidiéndome de ellos hizieron después ciertas cosas, que por aquí son largas en que mostraron poco temor e sientto en sus palabras por lo que parece a algunos que estos desnudos e otros como ellos que ni tienen casa ni siembran se amansarían poblando buenos cristianos a trechos como dicho es. Y por buena maña sin guerra se domarían y pues se da buen trigo en Tampico se dará en términos de los dichos ríos donde ay noticia de muncha gente.

Y. También sepa V. m. que grazias a Dios está ya de paz un escuadrón de chichimecas que anda cerca de dicho pueblo de Tamaholipa que abrá 2 años los fui a ver y me dieron un hijo que enseñé la doctrina cristiana y les enseña allá y en este año se bautizaron los principales de ellos y los demás esperan bautismo, y lo mismo otros muchos pueblos hazia la sierra cerca del dicho Tanchipa esperan doctrina y bautismo y los dichos nuevos convertidos me vinieron a ver a Tampico 30 leguas que no fue poco, a los quales mostré la provisión y se admiraron del sello y declarada la substancia dixeron holgavan tener tan alto príncipe y tan cristianísimo por señor y así espero mediante Dios harán los demás. De manera que abiendo religiosos que sean obreros cierto se servirá Dios mucho y V.M. No quiero ser pesado con más particularidades notables que pudiera dezir a quien devo servir sin pesadumbre, y está tan ocupado con otros más arduos negocios y sé que no le falta deseo y zelo de socorrer a toda alma por Jesucristo nuestro Señor redimida al que le suplico alumbre en todo a V M. y dé la grazia y salud y ensalzamiento al Real Estado que todos obedecemos. Y por la limosna por el monesterio en Tampico que V. M. manda hazer beso las reales manos . A su tiempo abrá lugar mediante Dios de se recibir en pobre rancho estamos al presente, porque deseo más verlos primeros fixos cristianos que no trabajados y fatigados. De Mexico a 25 del dicho mes año de 1556 años.

Menor Capellán de V. m.
A sus Reales manos besa.
Fray andrés de olmos.

A la sacra, cesárea católica magestad
Emperador nuestro señor en España.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Archivo General de la Nación, México. *Noticias de las Misiones de Tampico, sacadas de papeles originales existentes en el archivo del Convento Grande de Nuestro Padre San Francisco de México, 1745-1788.*

- Biblioteca Nacional de México, Fondo Franciscano, Cajas 40-44.

- PORTAL DE ARCHIVOS ESPAÑOLES (PARES)

De: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ImageServlet>

Fuentes impresas

- Herrera y Tordesillas Cuéllar, Antonio de (1549-1625), Cronista de Indias, nombrado en 1596, se considera el primer autor que relata hechos ocurridos en América antes de su nacimiento. Consultó las mejores fuentes historiográficas: Bartolomé de las Casas, Oviedo, Cieza o Bernal, y compiló numerosos documentos para su obra más importante, “Décadas”, donde no se interesa por la visión indigenista, así como otras obras sobre historia europea o española.

Título del libro de 1601, Madrid, *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas i Tierra Firme del Mar Océano*, escrita por Antonio de Herrera, Cronista Mayor de las Indias y su Cronista de Castilla. “En quatro Décadas, desde el año de 1492 hasta el de 1531. “Década Primera. Al Rey Nuestro Señor”.

- P. Andrés Cavo, Libro 3º. Año 1544, 31.

- De la Vega, Gracilazo, *La Florida*, México-Buenos Aires, F. C. E., pp.24 y ss.

- Herrera Casasús, María Luisa.

- *Intento de Colonización en la Sierra de Malinchen del Actual Territorio de Tamaulipas por Don Benito Antonio de Castañeda, Alcalde Mayor de Pánuco y Tampico.* Cd. Victoria. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1988.

- *Misiones de la Huasteca Potosina*. La Custodia del Salvador de Tampico, Época Colonial. San Luis Potosí. Instituto de Cultura de San Luis Potosí, 1999.
- Meade, Joaquín, *Huasteca Tamaulipeca*, Tomo 1. Cd. Victoria. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas. 1978.
- *Estado General de las Fundaciones Hechas por D. José de Escandón en la Colonia del Nuevo Santander, Costa del Seno Mexicano*. Publicaciones del Archivo General de la Nación, XV, Tomo II, México, 1930.
- Martínez Leal, Lic. Antonio. Artículo periodístico publicado en “El Sol de Tampico, el 11 de enero de 1986.
- Zorrilla, Lic. Juan Fidel. *Tamaholipa*. 2ª. Edición. Cd. Victoria. Jus, 1986.